R.M.
5.912

Faltan los folios 44 y 45.

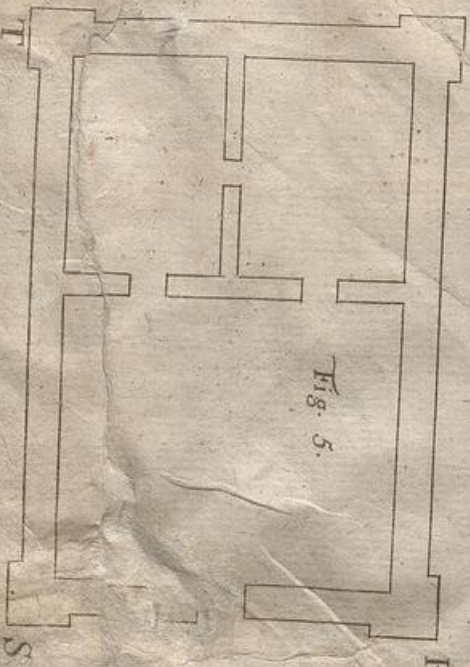

Fig. 5.

E-20-5912

2, 11 —

Taltan los folios

42 a 117 y el 96

(No entrada)

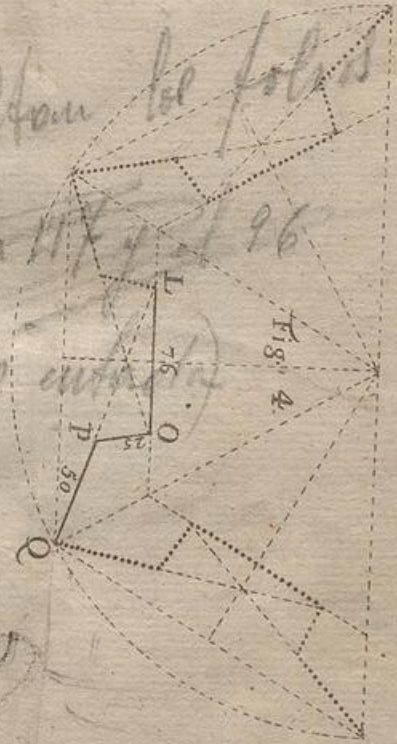

Fig. 4

Costó D. R.s v.n
en 31 de Mayo de 1782.

AVISOS PARA LA MVERTE.

ESCRITOS

Por algunos Ingenios de Eſpaña.

A LA DEVOCION

DE BERNARDO DE OVIEDO

Secretario de ſu Mageſtad, y de los Deſcargos de los ſeñores Reyes de Caſtilla.

RECOGIDOS Y PVBLICADOS

POR

Don Luis Remirez de Arellano.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la Imprenta del Reyno.
Año M.DC.XXXIX.

A coſta de Alonſo Perez, librero de ſu Mageſtad

DE

L. ANNEO SENECA

EPISTOLA XVI.

NOn est quod mireris animũ meum adhuc de alieno liberalis sum. Quare autem alienum dixi? Quidquid bene dictũ est ab illo, meum est.

LOS

LO QVE CONTIENE ESTE quaderno.

ENdechas de Frey Lope Felix de Vega Carpio, fol. 1.

Romance del Padre Maestro fray Diego Niseno, fol. 8. b.

Silua del Doctor don Antonio Mira de Amescua, fol. 13. b.

Romance del Maestro Ioseph de Valdiuielso, fol. 15.

Romance del Doctor Iuan Perez de Montaluan, fol. 20. b.

Romance del Doctor Felipe Godinez, fol. 25. b.

Romance del Doctor Francisco de Quintana, fol. 31.

Romance del Licenciado don Gaspar de la Fuente y Vozmediano, fol. 35.

Romãce del M. Gabriel de Roa, f. 38. b.

Romãce del M. Alõso de Alfaro, f. 42.

Romance del Doctor Miguel Geronimo Sanz, fol. 46.

Romance del Licenciado Antonio de Leon, fol. 50.

Romance de don Gabriel de Henao y Monjaraz, fol. 54.

Romance de don Pedro Calderon de la Barca, fol. 54.

Romance de Luis Velez de Gueuara, fol. 61. b.

Romance de don Francisco de Rojas Zorrilla, fol. 66.

Romance de don Antonio de Huerta, fol. 68. b.

Romance de don Garcia de Salzedo Coronel, fol. 72.

Soneto de don Antonio de Medina y Fonseca, fol. 75. b.

Soneto de don Pedro de Bolinar y Guevara, fol. 76.

Re-

Romance de don Gabriel Bocangel y Unçueta, fol. 76. b.
Romance de don Antonio Pellicer Touar y Abarca, fol. 80.
Romance de don Pedro Rosete Niño, fol. 88. b.
Endechas de Martin de Figueroa Sarmiento, fol. 92.
Romance de Alfonso de Batres, f. 96. b.
Romance de Iuan Nauarro de Espinosa, fol. 100.
Romance de don Francisco de Oliuares y Figueroa, fol. 104.
Romance de don Luis Remirez de Arellano, fol. 106. b.
Romance de don Ioseph de Villalobos, fol. 113.
Romance de don Ioseph Pellicer Touar, fol. 118. b.
Acto de Contricion, fol. 126. b.

Suma de la taſſa.

Está taſſado eſte libro intitulado, *Auiſos para la muerte*, por los ſeñores del Real Conſejo a quatro marauedis y medio cada pliego, y tiene diez y ocho pliegos con principios, que à los dichos quatro marauedis y medio monta ochenta y vn marauedis en papel, y a eſte precio mandaron ſe venda, y no a mas, como conſta de la fee que dello dio don Fernando de Vallejo, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Eſcriuano de Camara mas antiguo, ſu fecha en Madrid a diez y ocho de Enero de mil y ſeiſcientos y treinta y quatro años.

Suma

Tiene priuilegio de su Magestad don Luis Remirez de Arellano para poder imprimir este libro intitulado, *Auisos para la muerte*, por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, so las penas contenidas en el dicho priuilegio, su fecha en Balsain a veinte y tres de Otubre de mil y seiscientos y treinta y tres años, despachado en el oficio de don Fernando Vallejo, Secretario de su Magestad, y su Escriuano de Camara mas antiguo.

FEE DE ERRATAS.

Este libro intitulado, Auisos para la muerte, *corresponde con su original. Fecha en Madrid a 24. de Mayo de 1634. años.*

El Lic. Murcia
de la Llana.

APRO.

APROVACION DEL PADRE Francisco de Marcuo de la Compañia de IESVS.

VI Este Ramillete de Flores Poëticas, texido por los mas floridos Ingenios del Parnaso Mantuano, y compuesto al Ramillete de Myrra Christo en la Cruz, con el assunto de los vltimos coloquios de vn piadoso Christiano, que al ponerse le el Sol de su vida, amagaua à entrar en el dia eterno. Suauissimo es su olor, diuina su fragrancia, huele al Nectar, y Ambrosia celestial, y combida a las Abejas solicitas de saber Poetica, y piamente labrar panales de deuocion, a cogerlas el jugo que guardan, y destilar la miel para espiritual regalo de sus almas. Deuese mu-

mucho a la curiosidad santa de quien las juntò, y estampò, poniendo tambien no pocas, ni poco hermosas de su parte. Recojalas el Christiano lar dinero, si no como Ramillete, como Guirnalda florida, en vez de la de Espinas al Nazareno.

Francisco de Macedo.

M.P.S.

Aprouacion del Maestro Ioseph de Valdiuielso, Capellan de Honor del Serenissimo señor Infante, y Cardenal de España.

POr comissionymandato de V. A. he visto vn libro con titulo de *Auisos para la muerte*, de Poesias, que ha solicitado, y recogido la piedad de don Luis Remirez de Arellano, si hasta aqui conocido por el de la gran memoria, desde oy admirado por el de la buena, pues en las flores juueniles de la vida sazona los frutos de la memoria de la muerte; Quien no los imaginàra

espi-

espinas? sino quien con igual entendimiẽto à su desigual memoria, desmiente al Filosofo q̃ negò poder ser iguales estas dos Potencias. Libro en el qual despues de no hallar cosa no ajustada à la verdad Catolica de nuestra sagrada Religion, se
Iob 19. auia de esculpir, no en las laminas y pedernales q̃ deseaua el exemplo de paciencia, sino en las almas (como lo espero en nuestro Señor) para que en ellas como eternas lo sean sus duraciones. Libro que aunque para estudios de la muerte tie-
Apoc. 10. ne mucho de libro de la vida, pues enciña los aciertos para la eterna, dulce, y amargo, como el que presentaron al lince de

Path-

Pathmos, amargo a los que temen la muerte por pena, y dulce à los que la espêran por descanso, parecido al que vio el Profeta Ezequiél de lamentaciones y versos; pues aqui las endechan, y los escriuẽ, de los mayores espiritus desta Corte, cuyas alabanças no caben en mi pluma, ni en mi ingenio, siẽdo los vnos admiracion de los otros, y cada vno del mundo: y assi los remito a sus cõceptos; pues no ay ninguno que no sea muchos panegiricos de su dueño. Este es mi parecer. Saluo, &c. En Madrid 1. de Otubre 1633. *Ezeq. 2.*

El Maestro Ioseph de Valdiuielso.

AL

AL SEÑOR BERNARDO de Quiedo Puelles, Secretario del Rey nuestro señor, y de los Reales Descargos.

ESTOS Desengaños de nuestra mortalidad, y auisos de lo que somos, que a la deuocion de v. merced han escrito ingenios tan dignos de lauteles inmortales, he querido que tengan por su Protector

tector en la estampa al mismo que alcançaron por dueño en el assumpto. En ellos deseò v. merced (como tan atento y desengañado) ensayarse a morir; Accion que deuemos imitar feruorosos todos, y en ellos pretendo yo que el mundo vea lo que cuida v. merced de aquella postrera agonia; pues porque sea mas facil entonces, la và disponiendo (no digo templando) en la dulçura de las Musas, para que acostumbrado el labio à repetir estas ternuras, en aquella hora tremenda, acompañado del coraçon, no estrañe la carne la conformidad, ni el golpe. Estos versos (pues) y yo, somos

mos obra de v. merced, y assi, ni ellos piden la proteccion que lleuan segura, ni yo la disculpa que tengo adelantada en el fauor que siempre recibo de v. merced, cuya vida guarde Dios como deseo.

Don Luis Remirez de Arellano.

PRO-

PROLOGO DEL Maestro Ioseph de Valdiuielso, Capellan de Honor del Serenissimo señor Infante Cardenal.

VN Espiritu desengañado, vn Cortesano aduertido, y vn Filosofo Christiano, presente a sus postrimerias, ha cortado delgadamente las plumas de los Ingenios venerados que aqui subscriben, administrandolas, auisos Religiosos, ingeniosas piedades, y deuo-

tas ternuras, con fructuosos logros, à los atentos à su salua-cion, con que los alienta al vl-timo y mayor peligro, q̃ es el de la muerte, no ay que marauillar si desde sus niñezes se criò en la Camara del Eminentisimo, y Reuerendisimo señor Cardenal don Bernardo de Sandoual y Rojas, mi señor, tã à satisfacion de su buen gusto, que le escogiò por Secretario della, y Mayordomo mayor de su Casa, Casa donde las virtudes lograron premios, las letras honras, las Religiones caricias, los ingenios laureles, las afliciones consuelos, y las necesidades socorros; por ser todos imitadores de dueño tã todo

do bien-hechor, y tan honrador de todos (ò quanto persuade el buen exemplo!) la pluma se dexò lleuar del afecto, perdoneseme la digressiòn, que à no embaraçarme en mi insuficiencia, yo bosquexara algunos lexos de sus grandezas. Este, pues, deuoto personage, retirado en si mismo, y puesto de parte de la muerte, trata no solo de viuir para morir, por morir para viuir, sino Catedratico de desengaños, como el sabio Salomon en su *Ecclesiastes*, de que todos aprendamos esta Filosofia Christiana, quizà leyendo en el dulce Bernardo: *Summa Philosophia est meditatio mortis assidua,* *In speculo monachorum.*

estudiandose mortal en el espe jo en que se miraua viuo, porq̃ le retrataua muerto el Papa Inocẽcio Octauo, q̃ se mandò esculpir en vna medalla en el articulo de la muerte cõvn sã- to Crucifixo en la vna mano, y vna velà en la otra, que traìa siẽpre consigo; cõ quiẽ se acõ- sejaua en la resolucion de las prouisiones (què poco desacer taria las consultas!) muriendo antes de morir, que como dize Seneca: *Pulchra res est ante mor-* *Ad Lu- cillum.* *tem vitam consumare*, estudian- do en la vida los aciertos de la muerte, a cuyo proposito notè estos versos que me refiriò vn curioso Peregrino que auia co- piado de vn sepulcro en Italia.

Vt possis bene viuere disce mori,
Vt possis bene mori bene viue,
Que pratica con emulaciõ valiente el dueño deste motiuo con tãto de impulso celestial) con ilustre desprecio de sus horrores, esperando, no cobarde, sus espantos, que como dize Seneca: *Pusillanimis est vita, sed ingens cõtemptus vitæ*; y en el libro de clemẽcia: *Crudelius est quam mori, mortem timere*, crueldad es temerla, valor despreciarla, no perdiẽdo de vista su memoria, como dize Persio:
Viue memor lethi, fugit hora, Sat. 5.
hoc quod loquor idem est,
Que los que la temẽ es porque la oluidan, y la oluidan porque la temẽ. Dixolo mejor, porque

D. Ambro. lib. de bono mortis cap. 8. lo dixo como el eloquẽte Ambrosio: Que no es la muerte lo q̃ tememos en la muerte, sino la vida, que los horrores de la muerte, culpas son de la vida, y essas tememos: *Mortis metus nõ ad mortem referendus est, sed ad vitam, non enim habemus quod in morte timeamus, si nihil quod timẽdum est, vita nostra commisit*, por que nũca, queremos morir, muriendo siẽpre, mirãdo la muerte como daño, no como naturaleza; como pena, no como Corona, como castigo, no como gracia, que como la vida es puerta de la muerte, pues morimos de auer nacido, la muerte es puerta de la vida, pues nacemos de auer muerto, que dessa

pues

pues que Christo nuestro Señor quitò la vida a la muerte, *Mortem nostram moriendo destruxit*; la muerte no es muerte sino muerta, termino de las culpas; pues quanto mas se viue mas se peca, y principio de las dichas, pues ni querremos, ni podremos pecar, por lo que dezia vn entendido: Bien goza quien bien muere; bien muere quien bien viue, bien viue quien bien cree; y bien cree quien bien perseuera obrando. Estas doctrinas no corren en los reprobos, que mueren viuos, y viuen muertos en este siglo, y en el venidero. Y supuesto que no se puede viuir dos vezes, es gran acuerdo, pues se puede morir muchas, hazerlo para acertar vna, meditando sus males y sus bienes; y

aun para los amantes de si mis-
mos hallo por razon de esta-
do la conuersacion con la muer
te, que es mas espantable quã-
do viene toda junta, pues della
se siguen felizes mejoras a los
cuerpos q̃ tanto lisongeã, pues
la mayor caricia que los puedẽ
hazer es, repassar estos auisos,
que si los desean con lo bien
quisto de la juuentud, con lo
lozano de la sanidad, con lo aì-
roso de la gentileza, con lo ala-
gueño de la hermosura, cõ glo
riosas vsuras, que assi las llamò
el Doctor de las gentes: *Mori-*
AdPhi. luchrum, los gozaràn perdura-
bles, aliento grande para las
damas, pues mediràn sin medi-
da las que aora son ambicio-
nes,

nes, y entonces llenecces de todo lo hermoso, sin ser pecheras a la dolencia, y al tiempo, si saben desfrutar lo precioso de la muerte: y pues no ay quien no padezca deseos de viuir, y de viuir (a poder) eternamente, viuamos de forma que muramos para viuir eternidades, pues sin morir no se pueden viuir, y éstas dependen de nuestras diligencias, que haziendo las deuidas, no nos negarà nuestro Señor sus auxilios. Y si su Magestad llama bienauenturados a los sieruos, que desvelados esperan a su Señor, para abrirle la puerta a la primera aldabada: *Beati serui illi, quos cum venerit Dominus inuenerit vigilantes,* Luc. 12.

quan-

quanto lo serán los que le espe-
ran con ella abierta? Esta doctri-
na importante tanto, executa-
y enseña este bien quisto talen-
to, pautando en la vida las li-
neas para la vitima della: *Reco-*
Isa.38. *gitabo tibi omnes annos meos*: y en-
sayando el papel de mortal, *In*
Ps.38. *imagine pertranſit homo*, tantas ve-
zes que no le dexe de acertar
en el teatro del lecho, amparo-
do del fauor diuino, q es quien
le ha inspirado estas acertadas
piedades, y estos Christianos
aciertos, permitiendolos a la
promessa, para que todos le
seamos deudores de oraciones
y agradecimientos.

El Maestro Ioseph
de Valdiuielso.

DOS ORACIONES MVY deuotas para antes de la Confession y sagrada Comunion, escritas imitacion de otras de san Buenaventura, por don Iuan de Xauregui, Cauallerizo de la Reyna nuestra señora, que por ser tan del assumpto deste libro, parecio ponerlas aqui.

ANTES DE LA CONFESSION.

AVtor de cielo y tierra, Rey de Reyes, y Señor de Señores, tu me diste de nada el ser, y a las eternas leyes sugetando tu amor me redimiste con tu sangre y tu Cruz hecho Dios hombre, y aun no soy digno de inuocar tu nombre.

No

No merece mi labio y pensamiento
dezir, ni meditar grandeza tanta,
mas tu clemencia animarà mi aliento
quando à ruegos humildes se adelanta,
valgame tu piedad si nada valgo,
que vn sieruo tuyo, ya por tuyo es algo.

En mi error te engrandeces, si tu mano
su liberal misericordia emplea,
como la concediste al Publicano,
al Ladron fiel, y humilde Cananea,
y à aquella que a tus pies dichosamente
se coronò de insigne Penitente.

Piadosissimo Padre, à ti confiesso
mis culpas todas, no esconder podria
de tus ojos alguna, que el processo
vès interior de la conciencia mia,
no el numero de ofensas en mi arguyas,
pues no le tienen las clemencias tuyas.

Perdoname, Señor, si en mis errores
aun la fragilidad mal me disculpa,
que es digna tu clemencia de mayores
efectos que librarme de la culpa,
y mas se ilustran tus piedades santas
si de lo mas profundo me leuantas.

Pequè, pequè, mas tu piedad piadosa
me valga aunque el delito me conuenca,
pues no ay fuerça de error tan poderosa
que tu misericordia no la vença,
ni basta ser inmenso mi delito
si es de tu Cruz el merito infinito.

Clementissimo Dios, dame que siga
la verdadera penitencia y pura,
y de mi antigua iniquidad consiga
digna satisfacion, prenda segura,
de que en tus Clauos, Venas, y Costado
hallò total deseuento mi pecado.

AN-

ANTES DE LA COMVNION.

A Tu dulce combite, y sacra Mesa
llegar teme, ò Señor, el alma mia,
que su profunda indignidad confiessa
y sólo de tus meritos confia:
llegar en Fé de tu clemencia puedo,
y aun me retira, y estremece el miedo.

Mis labios siento, y coraçon manchado
de infinitas ofensas sin enmienda,
tu la miseria mira de mi estado,
Deidad piadosa, Magestad tremenda,
dexa al sediento que à tu fuente llegue,
y que en tus mares de piedad se anegue.

En ti buscan remedio mis errores,
y mis llagas atienden sanidades,
que quando de Juez temo rigores
espero hallar de Saluador piedades,
en el perdon tu omnipotencia abonas,
y mas la ensalças quando mas perdonas.

Por piadosa es perfecta tu justicia,
justo será dar vida à vn alma muerta,
que si continua yerra mi malicia,
tu gran misericordia eterna acierta,
tu gozo es siempre perdonar à injustos,
ò quanto en èste crecerán tus gustos!

Halle en ti su defensa aun quiente ofende,
pues tu Cruz y tu muerte pudo tanto,
por ti sanar mi espiritu pretende
bañado de tu sangre y de mi llanto,
y eternizarme en la salud confio,
que es tuya la piedad si el yerro es mio.

Pesame de tu ofensa y mi pecado,
(ò enorme error, pues alcanzò a tu ofensa!)
mas aunque excede limites lo errado,
tu sangre fue satisfacion inmensa,
y hazer podrà que à Sacramento tanto
aun el pecho mas impio llegue santo.

Haz, pues, que de tu cuerpo el alimento
digno descargo de mis culpas sea,
y que en la accion, y voz, y pensamiento,
ya efectos solos de virtud posséa,
tal, que en tu nombre al aduersario oprima,
y el que venciò feroz vencido gima.

HABLANDO CON VN CHRISTO EN LAS AGONIAS DE LA MVERTE.

DE FREY LOPE FELIX de Vega Carpio, del Habito de S. Iuan.

ENDECHAS.

CErcado de congojas,
mortales paraliſmos,
cuidado de los muertos,
deſcuido de los viuos.

Llegado de ſu vida
al vltimo ſuſpiro,
aſsi le dixo vn hombre
a Chriſto Crucifixo:
Como ſon diferentes
la cauſa, y el eſtilo,
de morir los mortales,
ò vn Dios incircunſcripto!
En diferentes camas,
(Amado Señor mio)
vos me mirais a mi,
y yo, mi Bien, os miro.
Yo echado, y vos clauado
de tres clauos aſido,
que a tan diuinas puertas
dio Amor tan dulces quicios:
Que para que ſe mueuan
fue ſoberano arbitrio
vntallas con la ſangre
de las heridas cinco:

Porque la del Costado,
baxando en roxos hilos
les dio mejor esmalte,
que purpura de Tyro.
Y yo porque la muerte
de auer nacido quiso
que pagasse la deuda,
si el plazo està cumplido.
Desuerte que me han dado
en este laberinto
el ser mortal, la carcel,
la enfermedad, los grillos.
Vos fuistes a las Aras
cruento sacrificio,
aunque Cordero mudo,
cantando sacros Himnos.
Yo llorando a la muerte,
temiendo el juizio,
donde solo es seguro
el miedo del peligro.

Que van eternidades
de ſiglos infinitos,
en ſer de los llamados,
y de los eſcogidos.

Vos en lagar ſangriento,
tan fertil ſois razimo,
que virgines engendra
eſſe purpureo vino.

Y yo ſarmiento ſeco,
deſpojo del Eſtio,
temiendo por inutil
el fuego, y el cuchillo.

Vos, Padre celeſtial,
y yo de vueſtros hijos
el que de tanta hazienda
gaſtò la parte en vicios.

Porque como en mis manos
puſiſtes mi aluedrio,
vencio a mi entendimiento
el barbaro apetito.

Inmundos animales
guardauan mis delirios,
ya por ſoberuios montes,
ya por prados laſciuos.
O quantas vezes dize:
(y agora lo repito
viendo mi vil ſuſtento)
Quien, dulce Padre mio,
Tuuiera el Pan que ſobra
en blancos deſperdicios
a tantos labradores
de vueſtro gran diſtrito?
Haſta que bueluo a veros,
que no es poſsible, afirmo
dexar vos de ſer Padre,
aunque os afrente vn hijo.
Ay Dios! que roto vengo,
con que verguença os digo,
qué perdoneis mis culpas,
y locos deſvarios.

Pues solamente traigo
de tantos recibidos
bienes, la prenda sola,
impressa en el Bautismo.
Perdonad ignorancias
de juueniles brios,
que despreciando exemplos
no admiten los auisos.
Animad mi esperança,
que vuestro Abuelo dixo,
que nunca despreciastes
el coraçon contrito.
Y los abiertos braços
es el mayor indicio,
enojos son cerrarlos,
amores son abrirlos.
Si no basta mi llanto
para que quede limpio,
en vuestra misma sangre
pienso quedar teñido:

Que como entrando al Mar,
ya es Mar qualquiera Rio,
serálo en vuestra sangre
el llanto que distilo.

O lagrimas valientes,
de que llegueis admiro
a ser de Christo sangre,
entrando el mar de Christo!

Dulce IESVS, hazedme
de vuestra mesa digno,
mandad ponerme el Alua
del candido vestido.

Aquellas dulces aues,
cuyo buelo Fenicio
las altas torres passa
de vuestro sacro Olimpo.

Viendome a vuestra mesa
se alegrarán conmigo,
con gloria accidental
de vuestro Cielo Inpireo.

Daràn a mi Custodio
el parabien diuido,
con versos de alabança,
celestes Paraninfos.
Y con el casto Esposo
del lirio Palestino,
el Precursor Bautista,
y el Serafin Francisco.
Porquè, Señor, si veo
de esse leño florido
pendiente la Escritura,
Fiscal de mis delitos,
(Puesto que ya borrada
con sangre que ha vertido
vuestro diuino cuerpo)
en su virtud me anìmo?
Mas como soy el reo,
y con la vara os miro
arbitro soberano
de muertos, y de viuos.

Temo el Fiscal airado,
que desde el precipicio
con que de luz de Aurora
fue sombra del Abismo:
Porque no goze el hombre
la silla que ha perdido,
conduze quantas furias
viuen el lago Estigio.
Mas luego considero
que no aueis permitido
que os clauen en la vara
para ser vengatiuo.
De Salomon el Trono
es tribunal distinto,
que si de Leones de oro
estaua guarnecido.
Vos sois Cordero muerto
del mundo en su principio,
que abriò los siete sellos
de aquel sagrado libro.

Co-

Como podreis tomar,
Dulcissimo Cupido,
clauadas en el Arco
de Amor tan excessiuo
Las manos en tres flechas,
la espada del castigo,
que amenaçais amante,
y perdonais rendido?
Que como estan heridas,
aun sueltas imagino,
que antes de dar el golpe
se os torceràn los filos.
Yo quiero retirarme
a vuestro pecho mismo,
porque vuestro costado
es el mejor retiro.
Que como estais sin lengua,
el coraçon he visto
salir para que diesse
a tanto fuego aliuio:

Desuerte que quisistes
ya con los labios frios
abrir boca en el pecho
para llamar perdidos.
En estas confianças,
de vn piadoso ofendido,
le temo justiciero,
que es su atributo mismo.
Y assi quiero valerme
de aquel sagrado Asilo;
que para Madre vuestra
anticipò los siglos.
Aquella çarça intacta,
hermoso Vellocino,
en cuya limpia Aurora
vos fuistes el rozio,
Aquella cuya Esfera
del Sol cercaron Lirios,
que para el Pan del Cielo
depositaua el trigo.

Mirad, Eſter hermoſa,
Paloma cuyo nido
como en la piedra incluſo
tuuo por piedra a Chriſto:
Que me deueis ſer Madre
del miſmo Dios que os hizo
por tan dichoſa culpa,
que con ella os obligo.
Poner quiero delante
quando ofenſor eſpiro
al rayo de ſu enojo
vueſtro laurel diuino.
Agora me le mueſtren
vueſtros pechos benditos,
no Iuez enojado,
ſino pequeño Niño.
Entre animales rudos
le buſco, y ſolicito,
los cielos abreuiando
ſobre neuados riſcos.

De Nazaren a Memphis
le quiero fugitiuo,
por los desiertos campos
del arenoso Nilo.

Esposo le deseo,
amante le codicio,
cubierta la cabeça,
de aljofar cristalino:

No derribando torres,
de cuyos frontispicios
estrellas alcançasen
gigantes atreuidos.

No subiendo las aguas
por escalas de vidro
a cubrir en los montes
las copas de los pinos.

No sepultando arena
los caualios Egipcios,
ni degollando el Angel
exercitos Asirios.

Tier-

Tierno Pastor le quiero,
con amorosos siluos,
buscando su memoria
riberas de mi oluido.

Con aquella guirnalda
del esmaltado espino,
porque al lleuarme en ombros
despierte mis sentidos.

Vos sois la Muger fuerte,
que desde el Paraysо
la dura frente rompe
al fiero Basilisco.

Vos sois la hermosa Naue
que truxo el Pan diuino,
que en este sacro leño
atrauesado miro.

Dadme fauor, Señora,
que este abrasado frio
es la postrer jornada
de mi mortal camino.

En

En las diuinas manos
de vueſtro Padre, ò Chriſto,
iſtes el alma, y yo
n vueſtros pies diuinos:
Que con la boca en ellos,
n confiança eſpiro,
que aueis de perdonarme
e vueſtro Amor vencido.
Que eſſe leño ſangriento,
s el piadoſo ſitio
donde vueſtros braços
erdonan enemigos.

Del Padre Maestro Fray Diego Ni
no, Prouincial de la sagrada Or-
den de san Basilio el
Magno.

ROMANCE.

FAuor, dulcissimo dueño,
pues que vès que se conjuran
contra vn mísero doliente,
tan desapiadadas furias.
Agora, Rey de mi vida,
es mas preciso que acuda
el gran valor de tu diestra
poderosa, y absoluta.
No cierres, no, los oydos,
que propicios se apresuran
a anticipar los clamores
de los que a tus puertas pulsi

Si en los mas terribles lances
las amistades se juzgan,
que el Crisol de las finezas
son las grandes apreturas.
Agora es, manso Cordero,
la sazon mas oportuna,
pues que me vès combatido
de tan crueles angustias.
De las ouejas se dize,
que en el Otoño procuran
con ansia mayor la yerua,
que para el sustento buscan.
Y es, porque entonces se acaba,
y assi prouidas barruntan
cerca el Inuierno, que al suelo
de todo verdor desnuda.
Assi mis fieros contrarios,
que con rabiosas astucias
buscan, y estudian mi ofensa,
(que nunca otra cosa estudian.)

Como ven la vltima hora,
porque todas las Colunas
deſte fatal edificio,
ya vacilantes caducan.
Y notan que el coraçon
ya palpitante me pulſa,
como nauecilla debil
que en inquieto mar fluctua.
Que ya el reſpirar ſe ataja,
el roſtro ſe desfigura,
ſe inquieta, y ſe deſcompone,
y que el color ſe demuda.
Como torpe ya la lengua
trae las palabras difuntas
a los traſpillados dientes,
que balbuciente articula.
Como miran a las manos,
lenguas del alma ſegundas,
que decrepitas no atinan
a lo que mas acoſtumbran.

Que

Que desflaquece el sentido,
que las potencias se turban,
que en la razon anochece,
con que todo queda a escuras.
Vèn que el discurso se eclipsa,
que la memoria se ofusca,
que la voluntad se ciega,
y toda el alma trasluda.
Funestos presagios, todos
del Inuierno, que me anuncia,
que dexarà en breue tiempo
la flor de la vida mustia.
Mas furiosos me acometen,
mas sangrientos me atribulan,
mas irritados me embisten,
mas cauilosos me acusan,
Mas injuriosos me ofenden,
mas horribles me estimulan;
y agora mas desvelados
mi saluacion dificultan.

Mas preſuroſos me acechan,
mas fingidos me calumnian,
mas temerarios me eſpantan,
con mayor esfuerço luchan.

Y de la vida paſſada
los proceſſos me acumulan
de la manera que al Reo,
quando la vida le buſcan.

Y en ſu materia de eſtado
no mal ſu pretenſion fundan,
pues ſi triunfan de mi agora,
de mi para ſiempre triunfan.

Segun eſto, dulce Dueño,
eſta es buena coyuntura
para oſtentar tu clemencia,
que ſiempre mi bien conſulta.

Acogeme en tu Coſtado,
que es fortaleza ſegura,
donde pertrechada el Alma
de ſus contrarios ſe burla.

Mira, Señor, esta oueja,
mira que es hazienda tuya,
y es triste cosa el mal-logro
de bienes que siempre duran.
Lo que te he costado aduierte,
Señor, y no me destruyas,
que si perezco, ya en mi
toda tu Pasion se frustra.
Que te he ofendido cõfiesso,
y si el pecado me acusa,
en tu Tribunal Diuino,
la confesion le atenùa.
O si tu me concedieras
que con la humildad profunda
que lloró su culpa Pedro,
lloràra mi alma las suyas.
Si es perdonar gloria tanta,
la que yo te doy se arguya
que serà mucha, pues son
innumerables mis culpas.

Si el remitir las ofensas,
es blason que mas te encũbra,
y timbre de tus proezas,
por ser la proeza suma.

De ti airado, a ti piadoso
apela vn alma, que juzga
q̃ ha de hallar el perdon cierto
en tu Magestad Augusta.

Y si me oponen que es tarde,
yo satisfarè a essa duda,
que en conflitos como aqueste
mas vale tarde que nunca.

Horrible cosa es morir,
triste, estraña, fuerte, dura;
pues lo que aora no se enmiẽda
jamas tiene enmienda alguna.

O peligroso momento
de donde pende confusa
la decision mas costosa
de la mas incierta duda.

O que

O que lince es este passo
de las cosas mas ocultas,
que a la luz desta candela
tantas cosas se descubran!
Quien desde el primer instante,
que desde el vientre a la Cuna
de la luz, que aora se apaga,
gozò la primer vsura.
Muerto huuiera muchas vezes?
que es menester morir muchas,
y ensayarse en muchas muertes
para que salga bien vna.
El morir dichosamente
es todas las dichas juntas;
pero que tan mal se acierte
con ser lo que mas se vsa?
Señor, que se acaba el tiempo;
ya pues, Señor, no se escusa
de lograr el mejor lance,
que es vsar de tu blandura.

Demos al cielo vn buen dia,
pues el cielo tanto guſta
de los gritos de vn doliente
que humilde llora ſus culpas.
En pago, en ſatisfacion,
ſi ay ſatisfaçion alguna
para la ofenſa de vn Dios
que monta infinita ſuma,
Te ofrezco aqueſtos dolores
eſtas penoſas anguſtias,
que ſon penas como mias,
y ſon paga como tuyas.
Y ſi aqueſto no baſtare,
IESVS Dulciſsimo, ſuplan
los diſlubios de tu ſangre,
que todo pecado inundan.
Ya, Señor, no puedo mas,
que ya ſe deſcontinùa
la biſagra que a eſte cuerpo
con el eſpiritu junta.

IESVS, IESVS, que ya el alma
và alcançando la soltura
de la carcel de la carne
para que a su centro suba.
Agora, mi Dios, agora
tu gracia, y fauor me acuda,
que espero verte muy presto
y porque aquesto se cumpla,
Dirè en tu piedad fiado,
con Fè viua, ardiente, y pura:
In te, Domine, speraui
In æternum non confundar.

Del Doctor don Antonio Mira de Amescua, Arcediano de la santa Iglesia de Guadix.

SILVA.

A Vos fruto sagrado
del Arbol de la vida,
en la sierpe de brõze figurado,
ofrezco vn alma herida
del Aspid del pecado:
y si la sombra sabe
ser vida, y ser antidoto suabe,
que serà la luz pura,
cumplimiento y verdad de la figura?
Vos Harpa, vos Dauid, vos instrumẽ-
que teniendo por laços (to
rayos viuos del Sol, melenas de oro,
cinco clauijas de Rubì sangriento,
y estiradas las cuerdas de los braços:
ò musico sonoro!
prorrumpen con acento,

de piedad generosa
vuestros labios, q̃ son Clauel, y Rosa,
quando el Alma os ofrezco,
suspendedme la pena que merezco.
La postrimera hora
de mis años llegò, y en el ocaso
el curso de mi vida se vè agora,
si llorò siendo Aurora,
si llorò al primer paso,
si naciendo llorè, al Poniente llora
tambien el alma mia,
si el llãto d̃ quiẽ muere, y d̃ quiẽ nace
Señor, os satisface,
en tan tremendo dia
vuestra clemencia espero,
que llorando naci, y llorando muero.
Quãdo en la Cruz estais el mũdo gi-
el cielo se obscurece, (me,
los peñascos se quiebran,
ò ya sintiendo que su Autor padece,

ò ya porque celebran
que el hombre se redime
vn mundo soy pequeño;
gimo mirando padecer mi Dueño,
y tiemblo a sus enojos
eclipsados con lagrimas mis ojos,
mi coraçon, que ha sido
peñasco endurecido,
se quiebra cõ dolor de mis pecados,
ay Dios, si perdonados
serán en este dia,
animo, pecho, coraçon, confia,
pues en tantas señales
como en su muerte hizieron
cosas irracionales
en sus labios se oyeron:
Perdona, Padre, a quiẽ aqui me puso,
y yo mismo me acuso
qué he sido el vno dellos,
ò labios de piedad! ò labios bellos!

Del Maestro Ioseph de Valdiuielso, Capellan de Honor del Serenissimo señor Infante Cardenal.

ROMANCE.

YA es tiempo, Valedor mio,
ya, piadoso Dios, es tiempo
de ampararme, que a la orilla
de poca vida me anego.
Ya es tiempo, porque fulminan
contra mi el fatal azero,
llena de horrores la culpa,
la muerte llena de miedos.
La muerte me atemoriza
con estremecidos yelos,
con trassudadas congojas,
y palidos desesfuerços.

La

La culpa que fue a lo falso
complice en mis desaciertos,
fiscal de toda mi vida
me acumula los processos.
Yo mismo en aprieto tanto,
contra mi mismo me temo,
que me falto de cobarde,
y en el peligro me dexo.
Ceñuda vuestra justicia
me vibra en Etnas de incendios,
juizio mucho, en breue instante,
en vn punto, mucho infierno.
Pero yo en vos animoso,
brauo el mar, airado el viento,
roto el nauichuelo fragil,
a esta tabla me encomiendo.
Adonde la voz sin voz,
y el aliento sin aliento,
pendenciando con las ondas
salgo espeluzado al puerto.

Adon-

Adonde medio anegado
se desagua el nauichuelo
por los ojos, que os repiten,
(ay Dios!) lagrimas y ruegos.
Por estas manos, que abiertas
de Dios se està rebertiendo,
y prodigas de si mismas,
de vida se empobrecieron.
Por este roxo rozìo
con que los juncos sangrientos
al rostro os sacan colores
de mi poco sentimiento.
Por estos pies, que aun clauados
no pudistes conteneros
de no venir a valerme
en los gemidos postreros.
Por el tropel numeroso
de los açotes acerbos,
donde zelosos se assoman,
de sus heridas los huessos.

Por

Por estos cardenos labios,
que en eloquentes silencios,
entre amarguras de myrra
esfuerçan mis desalientos.

Por estos ojos sin ojos,
(porque amor carece dellos)
quizà por no vèr mis culpas,
haziendo como del ciego.

Por este pecho que gimo,
que por culpado me cierro,
quando a lleneces de Dios
no os cabe dentro del pecho.

Si bien por el me consuela,
que os vazias de vos mesmo,
para que con tantas culpas
me pudiesse caber dentro.

Por todos vuestros dolores,
de misericordias llenos,
y por vos mismo, que sois,
con vos mi mejor tercero.

El coraçon en los ojos
a contriciones deshecho,
en cada lagrima muchos,
si pocos a tantos yerros.
Os suplico compungido,
que en vuestro examen seuero,
entre mis culpas y vos
os pongais clemente en medio.
Mirad que a vuestros dolores
tengo adquirido derecho
de que han de valerme mios,
claro està, pues que son vuestros.
Mios son vuestros gemidos,
deshonores, y desprecios,
vuestra sangre, y vuestra Cruz;
vuestra muerte, y vuestro Cielo.
El precio de vuestra sangre
es tan mio, y es tan precio,
que puedo con vna gota
pagar todo quanto os deuo.

Y vos todo sois tan mio,
dulce IESVS, que por serlo;
siendo Magestad eterna,
os dexais de pareceros.

Quantas en vos miro heridas,
tantos Abogados tengo,
y tantos acompañados
para la vista del pleito.

Despues desto, tierno Amante,
quien no perdonò pudiendo
ofensas de quien bien quiere,
siendo interessado en ello?

Que amante vio en el peligro
lo amado con sufrimiento?
quien, que quando mas quexoso
no se aventurasse al riesgo?

A vista de vuestra sangre
de piedades mar bermejo,
no teneis de permitir
que adolezca del remedio.

De vueſtra recta juſticia
à vueſtra piedad no apelo,
porque en la Cruz os negais
rigores de juſticiero.

Y porque en vos, dueño mio,
aunque ſumamente recto
de apaſsionado por mi,
ò que de ſeñales veo!

Yo confieſſo que os dexè,
(ò que moço deſacuerdo
dexar à Dios, quando à Dios
cuidados de Dios le cueſto!

Mas ya lloro mi ignorancia,
y à vueſtros ojos me bueluo,
ſin oſar alçar los mios
de puro corrido a verlos.

Y aunque os hallo en mi afliccion,
Señor, los braços abiertos,
de que los tengais clauados
en tantas culpas me alegro.

Señas me hazeis que me llegue,
porque atado al vital leño,
por no caſtigarme, Padre,
os deteneis a vos meſmo.
Ya me arrojo a vueſtros pies
abraçandome con ellos,
ſeguro que Rafael
en eſta jornada os lleuo.
Acompañeme Ioſeph,
Patron mio, y Padre vueſtro,
a quien deuemos los dos,
fauores yo, vos reſpeto.
Honra ſuya es que me ſalue,
pues deſde el albor primero
de la razon, el buen guſto,
de ſu deuoto me deuo.
Y por vltimo fiador,
y valiente deſempeño
me valgo de vueſtra Madre,
que os lo ruegue con imperio.

Que

Què no alcançara Maria!
quãdo acreedores su pechos
a execuciones de Madre
os pida reditos dellos?
Y què no alcançarè yo,
que de mi parte la tengo,
pues por mi se hallò principio
de lo mortal en lo eterno?
Maria, a cuya voz dulce
respira el alma consuelos,
porque vuestro Tribunal
no conoce otro cohecho.
Con el nombre de Maria
en mi defensa os requiero,
ò el auxilio de la fuerça
de su piedad os protesto.!
Pero ya (ay IESVS!) los ojos
de la luz amantes tiernos,
enlutados se despiden
para el preciso destierro.

Los pies van perdiendo tierra
en el passo mas estrecho,
y huerfanos del calor,
antes de morir murieron.

Las manos desacordadas
con los vacilantes dedos,
asiendose à quanto encuentran
caducan su mouimiento.

Ya la voz tropieza en todo
con balbucientes acentos,
y perezosos los labios
escasean los alientos.

El pecho en quexidos roncos
viendo violentar sus fueros,
con murmurado motin
se leuanta contra el cuerpo.

El alma se me haze fuerte
del alma en lo mas secreto,
bramando de que la arranquen
de quien fue su amor primero.

En fin todo el edificio
cadauer se viene al suelo,
lo que es poluo, y era nada,
en poluo, y en nada buelto.
Lo que padezco os consagro
de mis culpas en descuento,
deseando padecer
todo lo que no padezco.
A cuenta de lo pecado,
padecer (ay Dios!) deseo;
lo que por gusto pequè
pagando con padecerlo.
Ya me es molesta la vida,
porque me ayudò a ofenderos,
y pues viui de pecar,
muera de satisfazeros.
Por lo qual por no pecar
es bien poner tierra enmedio,
pues lloro què por mi mal
quanto mas viuo mas peco.

Mi voluntad os reſigno,
lo que no quiero quiriendo,
que ſolo por aplacaros,
no querer es lo que quiero.
El alma, Señor, el alma
aliento de vueſtro aliento
amparad, que en vueſtras manos,
dulce IESVS, la encomiendo.

Del Doctor Iuan Perez de Montalvan.

ROMANCE.

ANtes, Señor, que la lengua
que vueſtro fauor inuoca,
ò balbuciente ſe añude,
ò torpe ſe deſconozca.
Oìd, atended, mirad
en mi poſtrimera hora
de vn alma verdades muchas,
pueſto que en palabras pocas.

Pequè, Señor, contra vos,
mas por esso agora, agora
de vuestra justicia apelo
a vuestra misericordia.
Y aun en justicia lo fundo,
que essas deshojadas Rosas,
essos Claueles de nieue,
y essos Corales de Aljofar.
Por saluarme se vertieron;
y assi mi remedio os toca,
porque aunque la costa es mucha,
ya teneis hecha la costa.
Si a pecadores buscais,
como vuestro amor pregona;
desde agora os executo
sobre esta palabra sola.
Porque yo soy vno dellos,
y aun puedo segun mis obras
ser todos los pecadores,
pues tengo sus culpas todas.

A mis

A mis passados delitos
no igualan del mar las conchas,
del Abril las clauellinas,
ni del cielo las antorchas.
Pues pecaua de manera,
que a ser obra meritoria
el pecar, nunca pecara,
por pecar a todas horas.
Confiesso que he sido, y soy
humo, poluo, nada, y sombra,
aunque de forma viui,
que inmortal juzgue mi forma.
Ha, Señor! como la muerte
es penosa, pero docta,
pues sabe en vn punto quanto
entera vna vida ignora.
Ya lo conozco, aunque tarde,
y aunque tarde lo conozca,
para vos siempre es temprano,
porque sois eterna Aurora.

Como ouejuela perdida
que del lobo temerosa,
por los siluos, ò las huellas
busca al Pastor, y le topa.
Yo assi por la sangre que
vuestros pies y manos brotan
os busco, os hallo, y os pido
fauor, amparo, y vitoria.
Dadme, Dios mio, los braços;
que aũque los clauos lo estorũan,
yo que pecando os los puse,
llorando harè que se rompan.
Vuestro Costado està abierto,
y de mi casa me arroja
la muerte, dadme en èl casa,
porque viua en casa propia.
Ya me le dais, y aun parece
que despues acà la angosta
puerta, porque entre mejor,
la teneis algo mas rota.

Yo

Yo confiesso que la muerte
me aflige si no me enoja,
porque es vna ley penal
que executa, ciega, y sorda.
Pero supuesto que es fuerça
que mi vida larga, ò corta,
ò me huya acobardada,
ò me dexe desdeñosa.
Primero que ella me dexe,
dexarla es accion heroyca,
si quiera por no sufrir
vn desprecio de su boca.
Y assi digo, que a la muerte
el alma tengo tan prompta
que de puro estar conforme
casi se passa à gustosa.
No me falta, no, la vida,
porque aunque es preciosa joya,
mientras que no se echa menos
todo lo que falta sobra.

Fuera de que son ya tantas
de la vida las çoçobras,
que solo la muerte puede
hazer la vida dichosa.
Porque si no huuiera muerte
què fin pusiera a las cosas,
què fuera de tantas penas
como con ella se agotan?
Pero porque son muy grandes
los contrarios que me acosan,
ya en el cuerpo de dolores,
ya en el alma de discordias:
De vuestra piedad me amparo,
y en la vuestra desde agora
resigno mi voluntad,
mi entendimiento, y memoria.
Que aunque daros lo q̃ es vuestro
deuda, no hazaña se nombra,
el amor para obligar
tiene aquestas ceremonias.

Cre-

Credito es vueſtro, Dios mio,
lo miſmo que a mi me importa,
porque ſi yo no me ſaluo
vueſtra ſangre no ſe logra.
Derretidme el coraçon
en llamas afectuoſas,
y hazed que mis tiernos ojos
diluuios de ſangre corran.
Que aunque os acuerda las culpas
el alma quando las llora,
lo que fue primero ofenſa
viene a ſer deſpues liſonja.
No la Trompeta del juizio
(que ya me ſuena eſpantoſa)
no el amago de la ira,
ni el premio de la Corona,
Señor, me obliga a quereros,
ſola vueſtra bondad, ſola
me ſaca afectos del alma,
y ſuſpiros de la boca.

Es verdad que riguroso
os temo quando os proponga
el proceſſo de mis culpas
mi conciencia eſcrupuloſa.
Mas por eſſo ſois quien ſois,
y en el cielo ſiempre montan
mas los truenos que los rayos,
porque ſolamente aſſombran.
Nada os pido, y mucho os pido,
ſin determinaros coſa,
que ſe ofende vn liberal
de que le taſſen las honras.
Quien ſe atreuiera a pediros
que tomaſſedes mi forma?
que nacieſſedes en pajas,
y murieſſedes en hojas?
Nadie, y vos por mi lo hiziſtes;
luego ſerà coſa impropia
pediros vn Purgatorio
pudiendo darme vna Gloria.

No os la pido, no, deualde,
que aunque soy del mundo escoria
con sangre vuestra la compro,
y vale v. Dios cada gota.
Ea, Señor, que ya parto
a merecer en las Bodas
el Pastor que fue Cordero,
la eterna y candida estola.
Ya se me acerca la muerte,
ya las fuerças se me postran,
ya los neruios se me estiran,
y las venas se me aflojan.
Ya todo el cuerpo se yela,
ya la garganta se ahoga,
ya el cabello se espeluza,
ya el aliento se interpola.
Ya los dientes se trasp:llan,
ya las palabras se cortan,
ya los labios se destiñen,
ya los ojos se arrebozan.

Ya del libro de la vida
se desquadernan las hojas,
y reboltosas las manos
andan tentando la ropa.

Ya los parasismos crecen,
y el coraçon, que çoçobra,
como galera sin remos
anda de vna en otra ola.

Ya de la fabrica humana
la trabaçon mas heroyca
se desencaxa, o se hiende,
se desune, o se desploma.

Ya el pecho se pone en pie,
y con vnas vozes roncas
pulsa como que se quex,
late como que solloza.

Ya el alma y la carne juntas
se abraçan vna con otra,
como quando se despiden
si se quieren dos personas.

Y en fin cercado de angustias
ya el espiritu se assoma
a reconocer su esfera
por el balcon de la boca.
Yo muero, Señor, yo muero,
vos, y vuestra Madre hermosa,
y vuestros Santos me ayuden,
me amparen, y me socorran.
Porque tenga, goze, alcance
(despues de tantas congojas)
aliuio en aquesta vida,
y vida en la eterna gloria.

Del Doctor Felipe Godinez.

ROMANCE.

BVen IESVS, Manso Cordero,
que fuistes por mis delitos
en el Altar de la Cruz
Sacerdote y sacrificio.

Ago-

Agora, Señor, agora
està el delinquente miſmo
abraçado al miſmo Altar
donde os conoce propicio.
La vida que me preſtaſtes,
y deuo reſtituìros
caſi en la linea poſtrera
toca el termino preciſo.
Vos ſois aquel mar inmenſo,
de donde como los rios
ſalen las vidas, y bueluen
al mar de donde han ſalido.
Principio ſois de quien vine,
y fin adonde camino,
porque el circulo acabado
torna todo a ſu principio.
Aliento de vueſtra boca
es eſte eſpiritu mio
que vos del pecho ſacaſtes
quando vueſtro amor me hizo.

A essa llaga del Costado
los labios agora aplico,
porque bueito al mismo pecho
restaure su ser antiguo.

La Imagen que retocada
boluiò a ser en el Bautismo
retrato à su mismo Autor
segunda vez parecido

Borrè yo con culpas nueuas,
que quanto en mi beneficio
enmendattes cuidadoso,
deshize tan atreuido

Que parece que la ofensa
quisiera por lo infinito
igualar con su malicia
la bondad del ofendido.

Mas si con vos en mi daño
infelizmente compito,
quedo siempre en mi prouecho
dichosamente vencido.

Vos distes por mi la vida,
que no solo fuistes Hijo
del hombre, sino Hõbre muerto,
sin dexar de ser Dios viuo.

Si yo os huuiera a vos dado
el ser que teneis diuino,
que mas huuierades hecho
para ser agradecido?

Pues mientras yo cõ mis culpas
tan ingrato os desobligo,
que quita ros vuestro ser
(quanto es en mi (solicito.

Vos inmensamente bueno
estais haziendo lo mismo
que hizierades: si el ser Dios
vos me huuierades deuido.

O como en esto tambien
llama vn abismo à otro abismo,
quando con vuestras piedades
mis ingratitudes mido!

Vueſtra imagen, pues os bueluo
tan deshecha, que colijo
de alguna à penas ruìna,
que en mi por culpas y vicios
Solo quedò el ſer poſsible
a lo eficaz del auxilio
que buelua a hazer vueſtra gracia
lo que mi maldad deshizo.
Vos me criaſtes de vn nada,
que no ſabe reſiſtiros,
que antes para obedeceros,
ya es ſer lo que nada ha ſido.
Tambien es nada el pecado,
y nada con que os reſiſto,
bolued a hazer vueſtra hechura
no ſin mi, ſino conmigo.
Que oſtentacion mas glorioſa
de la omnipotencia miro
en darme ſer de otra nada
que ſiempre os ha reſiſtido.

O buen

O buen IESVS, quien tuuiera
vn coraçon tan contrito
que ò se desatara en agua,
ò se exhalara en suspiros!
O si en mi os vengara agora
de quanto me aueis sufrido!
que yo mesmo en vuestro nombre
contra mi mesmo me irrito.
Para quando? para quando
coraçon indurecido,
guardas las demostraciones
rebelde a tantos auisos?
Pues ya van viniendo à prissa,
vnos tras otros continuos
mensajeros de la muerte
los vltimos parasismos.
Si el barro de que eres hecho
es en mi mas quebradizo,
como el dolor no te tiene
en atomos diuidido?

Agora otra vez, agora
en el poſtrero conflito
perdon os pido, Señor,
lo que quereis darme os pido.
Ya el coraçon es de cera,
ya con el incendio actiuo
de vueſtro amoroſo fuego
por los ojos le derrito:
Por ſer quien ſois, porq̃ os amo
lloro tan arrepentido,
no por interès del premio,
no por temor del caſtigo.
Porque ſois vn Dios tan bueno
que para ſer muy querido
os ſobra lo poderoſo,
no era meneſter lo rico.
Perdonareiſme? ò gran Dios!
la Fè y la eſperança animo,
pues con la cabeça baxa,
que ſi, me aueis reſpondido.

No

No se si dezis por señas,
adonde vas, fugitiuo?
yo te voy guiando, ven
por la Cruz al Paraysо.

Y quando para llamarme
baxais la cabeça, asido
de tres clauos me esperais,
que sin mi no quereis iros.

Pues ved, Redemptor de todos,
que aunque me llamais benigno,
temo mas el ser llamado,
sino he de ser escogido.

Aun en la Cruz donde os veo
perdonador de enemigos,
adonde de dos Ladrones
vno se salua aduertido.

Tiemblo essas manos clauadas;
porque como en el juizio
la diestra el predestinado,
tiene la izquierda el precito.

Esse

Esse sagrado madero
Tribunal vuestro imagino,
donde aunque sois Redemptor
ya de Iuez dais indicios.

O con que horror! con que miedo
os contemplo vengatiuo
quando baxeis en los ombros
de tanto alado ministro!

Y como el Sol de Iusticia
con tornasoles y visos
la misma nube, hagais trono
de rubies y zafiros.

O como serán los truenos
entre incendios y prodigios
vozes de vn Dios enojado,
y de vn Señor mal seruido!

O qual será la amenaza
quando en tortuosos giros
sierpes de fuego los rayos,
den por todo el ayre silvos!

Quan-

Quando en el vltimo punto
termino ya de los siglos,
desordenados los orbes
se moueràn sin sus quicios!
Porque estremecidos todos
pareceràn sacudidos
de ageno impulso, que baxan
a su fatal precipicio.
Pues vèr parar los Planetas,
errar sus casas los Signos,
caer del cielo los Astros
que se preciauan de fixos.
Vèr cenicienta la Luna
como que viste silicio,
y al Sol de miedo aquel dia
turbado y descolorido.
No es, Señor, lo que mas temo,
sino estos pecados mios,
y aun aquellos que por leues
di al desprecio, o al oluido.

Que

Que será los que tan graues
aqui como Basiliscos
mirandome tan presentes
todo el veneno han vertido?
Que es esto, Señor? que es esto?
en esse Costado herido
huyo à vos de vos, valedme
que en vuestra bondad confio.
Que temo, si sois IESVS,
quando en essa Cruz he visto
que con los braços abiertos
la paz me aueis ofrecido?
Ya la vida que en el cuerpo
era como fragil vidro,
en vuestras manos la pongo,
porque no corra peligro.
O como espero los logros
de tan feliz patrocinio,
pues ya el espiritu al Padre
por tales manos embio!

ROMANCE.

Apresurado el aliento,
palido el color del rostro,
y empañados turbiamente
los cristales de los ojos.
Midiendo apriessa la vida
los pulsos, que cuidadosos
quando debiles se ocultan
miden mucho en tiempo poco.
Vazìas de humor las venas,
blanco el labio, el pecho ronco,
y el coraçon dentro del
como ni ageno, ni propio.
Tan cerca ya de la muerte,
que con dar vn passo solo
se viera, si es mar la vida,
en el puerto, y sin el golfo,

La

La lengua ſin mouimiento
aunque le tuuo ingenioſo,
que lo que ſe haze impoſsible
ſuele començar por toſco.
El vſo de los ſentidos
pueſto ya en ſu poſtrer ocio,
ſeñas todas de que rinde
la vida al vltimo aſſombro,
Libre en el diſcurſo, vn fiel
à vn Crucifixo deuoto
aſsi dixo interiormente
entre lagrimas y gozo:
Clauado eſtais por mi bien,
dulce IESVS amoroſo,
mas que con los clauos vueſtros
con mis yerros afrentoſos.
Contraxo vna obligacion
el primer hombre, en que todos
ſus hijos tuuimos parte,
y vueſtro Padre vn enojo.

A pe-

A pena de muerte fue
condenado, y es forçoso
que la pague yo tambien,
pues que tuue en el su antojo.
A destierro de su vista,
a tierno llanto y sollozos
nos vieramos condenados,
à no ser vos tan piadoso.
Por nuestro fiador salistejs,
y aunque para vos impropio,
castigo y nombre de culpa
lleuastes en vuestros sombros.
Clauado, dulce bien mio,
sino os puedo ver, os toco,
con que pagada tambien
mi obligacion reconozco.
Que para mi dulces fueron
(si para vos rigurosos)
estos clauos, pues que tienen
la escritura y signo roto.

Ya,

Ya, Señor, de vueſtra parte
ſe ha pagado en plata y oro
mi deuda, pues hombre y Dios
bien valen por vno y otro.
No falte yo de la mia,
ſea mi dolor penoſo,
en lance tan apretado
felize propiciatorio.
Sois juez, no tengo que daros,
porque no admitis ſobornos,
ſi quereis prendas, tomad
eſtas lagrimas que lloro
Perlas las ſuele llamar
ignorante el mundo loco,
para vos ſon perlas finas,
pagar en perlas no es poco.
Aunque por Iuez os confieſſo,
oy por Abogado os tomo,
pues ſi es mi Iuez mi Abogado
quien duda en mi buen negocio?

Son mis culpas los cordeles,
y mi conciencia es el potro,
si esto es para que confiesse
ya lo que os deuo conozco.
Confiesso que os he ofendido,
y que a vuestros silvos sordo
oueja siempre ignorante
mas que al Pastor seguì al lobo.
Confiesso que muchas vezes
necio, descortès, y tosco
no os respondi, quando vos
me llamauades gustoso.
No me puedo, no, quexar
que me faltaron socorros,
que aqui no se diferencian
ser infiel, y estar quexoso.
Todo ha sido culpa mia,
pero mirad en mi rostro
el color de mi verguença,
que para vos le haze hermoso.

Atended a mis deſeos,
hazed que ſe trueque todo
mi coraçon en dolor,
que os quiero parecer otro.
Si ſalgo de vos a mi,
ſolo mis miſerias topo,
y con temor de mi miſmo,
de mi ſalgo, y a vos torno.
Si vos mirais a mis culpas
eſtareis à mi voz ſordo,
quien vio objetos de la viſta
ſer para el oìdo eſtorbos?
Canſado buſcando vn alma
eſperaſtes junto a vn poço;
y por agua material
diſtes el mayor teſoro.
Para el agua de mi llanto
quiſiera que cada poro
fuera vn mar, pues ſois el miſmo,
hazed conmigo lo propio,

Mirad, pues, à vuestras llagas,
à vuestras penas y oprobios,
porque si no por tan bueno
me escucheis ya por costoso.
Mirad, Señor, acordaos
que me formastes de lodo,
y que como es mi principio
me he de reduzir en poluo.
Mirad que a vna caña seca
perseguis de inutil tronco,
y que contra vna hoja debil
mostrais el ser poderoso.
Contra vn mifero gusano
detened el braço heroyco,
que ya sè que han de ser ellos
mi postrero patrimonio.
Fuertes son mis enemigos,
a vos en mi tienen odio,
no deis lugar, pues me assombran,
que blasonen vitoriosos.

Mas no haràn que si esta sangre
à mis temores propongo
huye el miedo, yo confio,
falta el horror, y o me cobro.
Y si estas dulces heridas
para mi sagrado escojo,
mi enemigo se acobarda,
y à èl se bueluen sus assombros.
De suerte que aun mismo tiempo
temo y amo, espero, y lloro;
llorome a mi, espero en vos,
y aunque temo, a vos me acojo.
De lo interior de mi pecho
con vozes el ayre rompo,
oìd, Señor, pues assi
vuestra piedad ocasiono.
Misericordia, IESVS,
IESVS, vuestro auxilio inuoco,
IESVS, mi espiritu admita,
pues en sus manos le pongo.

Dixo assi dentro del pecho,
y dando el postrer sollozo,
afirmò con propiedad
que es toda la vida vn soplo.

Del Licenciado don Gaspar de la Fuente y Vozmediano.

ROMANCE.

APagar por mi obligastes
todo el tesoro y riqueza
de vuestra sangre, caudal
de oro puro en vuestras venas.
Esta es, Señor, la escritura,
la fiança y firma es esta
que rubricò vuestra sangre,
que otorgò vuestra clemencia.

Ya eſtà el precio en vueſtras manos
y aunque mi culpa es inmenſa
por ſer contra vos, la paga
es infinita por vueſtra.

En vueſtras manos diuinas,
aunque ſellò la moneda
el rigor, el amor ſolo
echò el ſello a ſus grandezas.

Yo parto pobre y deſnudo
a dar las finales cuentas
de mi conciencia acuſado,
que es vueſtro Fiſcal de hazieda;

Pues vos ſois el que cobrais,
y ſois quien pagais la deuda,
tomad laſto en vueſtra ſangre,
no executeis mi flaqueza;

Ea, Señor, que aunque pobre
oy ofrece mi miſeria
a vueſtra miſericordia
el objeto que deſea.

Yo cumplo en mi humilde pecho
lo que falta en vueſtras penas,
la aplicacion a mis culpas,
que es la gloria de ſi meſmas.
Clauado os tienen mis yerros,
y en eſta ocaſion aciertan,
pues porque los perdoneis
es bien que clauado os tengan.
Lo que mas, Señor, me affige
es lo que mas me conſuela,
no el rigor de la juſticia,
ſino el dolor de la ofenſa.
Las penas que padeciſtes,
ſi mi ingratitud condenan
me aſſeguran del perdon
que oy he de alcançar por ellas.
Al cargo que hazerme pueden
[illegible] no tuuiera,
ſi la [illegible]cion que es mia
no eſtuuiera a cuenta vueſtra.

Si vos, dulce IESVS mio,
en esta afliccion postrera
sois la luz de mis sentidos,
sois Norte que me gouierna,
Sois el fin adonde voy,
sois camino que me lleua,
sois el Mar donde me embarco
sois el Puerto que me espera.
Què temen mis confianças?
mis temores que rezelan,
quando a vuestros pies rẽdido
reconozco mi soberuia?
Agora es tiempo, Señor,
agora, agora que aprietan
de mi culpa los rigores,
de mi muerte las violencias.
No tarde vuestro socorro,
que a los males que me cercã,
sino os mueuen mis suspiros,
se rendirà mi paciencia.

Delinquente soy, Señor,
y para que no me prendan
ministros de la justicia,
sed vos mi amparo y mi Iglesia,
En casa del ofendido
oy he de hallar la defensa,
a vuestro Trono he llegado,
que es del Sol ardiẽte esfera.
Aqui os adoro por Dios
quãdo en vuestra ley protesta
morir quien se ratifica
en su obligacion primera.
Quien os ofendio atreuido,
oy sus delitos confiessa
de vuestro amor obligado,
no del temor de la pena.
La vida para pagaros
es muy corta recompensa,
el Infierno aun no es castigo
para tan graues ofensas.

Gra-

Gracia ſerà perdonarme,
y aduertid, que aunque lo ſea,
oy que os la llego a pedir
me la aueis de dar por fuerça.
Màs q̃ os pido os doy, Señor,
pues aunque mis culpas fueran
mas que las de todo el mundo,
doy vueſtra muerte por ellas.
Màs hiziſtes en morir
por quien os ofende y niega,
que oy hazeis en perdonarme,
que eſtà ya la coſta hecha.
De la muerte que me aflige,
las anſias que me atormentan
juntas con vueſtra Paſsion
valen mas de lo que cueſtan.
Mi afliccion y vueſtra ſangre,
mi tormento y vueſtras penas,
mi dolor y vueſtra gracia,
mi culpa y vueſtra clemencia.

Vueſtro amor y mis ſuſpiros
ſer quien ſois, y yo quien era,
recibirme, y yo llegarme,
darme luz, y yo quererla.
Abraçarme a vueſtra Cruz,
ſer vos el que adoro en ella,
morir vos, y que yo viua,
viuir vos, y que yo muera.
Es impoſsible, Señor,
que con tantas diligencias
vos no me ganeis perdido,
y yo que os gano me pierda.
Ya os buſca el que os ha dexado,
ya al que os ofendio le peſa,
ya os llama a quien vos llamaſtes,
piedad, piedad, gloria eterna.

ROMANCE.

YA, Señor, ya llegò el plazo
(que presto la muerte cobra!)
ya, Señor, del mayor dia
llegò la vltima hora.
Ya, Señor, ya en la carrera
desta vida presurosa
el espiritu cansado
la linea prescripta borra.
Aqui de afectos del alma,
lagrimas, agora, agora,
que aguardais? agora es tiempo
que me anegue vuestra copia.
Verdades del alma sean
sin arte, y sin ceremonia,
pues nunca verdades fueron
verdades artificiosas.

No

No estrañen, pues, que yo os hable
en estilo y vozes toscas,
que aun el cristal obscurece
quien de colores le adorna.
Otra vez aquí de afectos,
y no será cosa impropia,
que quien desnudo me atiende,
desnudos afectos oyga.
Dulce IESVS de mis ojos
(nunca mas dellos que aora,
que a vnirse con vos el alma
en sus dos niñas se assoma.)
Dulce IESVS de mi vida,
recibilda, aunque sea poca,
que quien dà lo que oy le queda,
tambien os la diera toda.
Recibid de mis delitos
en recompensa (aunque es corta)
los dolores que me aquexan,
y las ansias que me ahogan.

Pues

Pues fabrique mas delitos
que el mar en ſus golfos ondas,
que en ſus abiſmos corales,
y que en ſus riberas conchas.
Si bien aunque tantos fueron
y tan graues, quien ignora,
que el numero los excede
de vueſtras miſericordias?
Y mas oy, que en tres eſcarpias
por cinco roturas brotan
los pies y manos rubies,
el pecho coral y aljofar.
En cuyo mar de piedades
lleuando la Fè por ſonda,
mi confiança ſe embarca,
y mi eſperança ſe engolfa.
Clauado eſtais aguardando
que yo de mi parte ponga
la diligencia, partid,
partid ò eſſa Corona

Con-

Conmigo, q̄ aunque es de juncos
Roſas me darà, y tan rojas
que excedan las mas ardientes
que nacen con el Aurora.
La Roſa es Sol de la tierra,
y el Sol de los Cielos Roſa,
mas ella al fin ſe marchita,
y èl ſe nos pone entre ſombras.
No aſsi a la Corona vueſtra
le ſucede, antes glorioſa
purpura inmortal la eſmalta,
y eternos rayos la doran.
Por gozar flores tan bellas
las eſpinas no me aſſombran,
que quien los rieſgos conſulta
de cobarde no los goza.
Iuncos ſaladren mis ſienes
ſi merezco tanta gloria;
vno ſiquiera os eſcuſe
de tantos como os coronan.

Mis sentidos atrauiesse,
que pues ellos en tan locas
acciones os ofendieron
que los ofenda no importa.
Y pues ya (aunq̃ tarde) os aman
bien es que amor les disponga
por aliuio los tormentos,
y las penas por lisonja.
Por quien sois, no por las penas
logra amor tales victorias,
que quien le sigue forçado
sus vanderas abandona.
Glorias fueran en su centro
para mi las penas propias,
si os agradara penando
entre infernales congojas.
De paz para mi seria
el Reyno de la discordia,
si el merito me assistiesse
en sus obscuras mazmorras.

Pero que mucho si en vos
lo aprendi, que oy anteponga
mis ansias à vuestros premios,
mis penas à vuestras glorias?
Que no aueis hecho por mi?
no affijamos la memoria,
pues à referir no basta
la faccion menos heroyca.
La espalda distes a vn leño,
al Aguila caudalosa
de Iuan, vuestra Madre misma,
y à la Esposa que os adora
Cuerpo y sangre, al Padre el alma
junto con la pondetosa
porcion que a vn sepulcro distes,
èl Vallena, y vos el Iònas.
Todo por mi lo aueis dado;
y aun por si os queda otra cosa
baxais la cabeça al pecho
mirando a vna parte y otra.

Y no hallando mas que darme
permitis que vn hasta os rompa
las entrañas, franqueando
glorias que el alma atesora.
Ya el discurso titubea,
mas su constancia es ociosa,
mudo prosiga el afecto
mal articuladas notas.
Ya, Señor, ya las razones
tropiezan vnas con otras,
ya la voz corre fortuna,
discurso y velas recoja.
Ya el principio de la vida
sus alas bate medrosas,
ya palpitantes los miembros
equiuocamente informa.
Ya las dos fuentes de luz
ò se apagan, ò se agotan,
y las especies vitiuas
(en vez de lagrimas) lloran.

Ya la naue se va a pique,
ya su maquina çoçobra,
ya el edificio flaquea,
repetido ardor le postra.
Los pulsos ya dissonantes
y apresurados conuocan
a fuego, por si ay remedio
que el edificio se corra.
Y ya el pecho finalmente
leuantado en vozes roncas
del vniuersal juizio
me acuerda la final trompa.
Mi espiritu (fuerte trance!)
os encomiendo (congoja
mortal!) proseguir no puedo,
que ausencia, aunque tan forçosa,
Toda en vn punto sucede,
mas no se pronuncia toda
sin que ahogos no la atajen,
y afectos no la interrompan.

Mi eſpiritu os encomiendo,
Señor, vueſtro amor diſponga
que del original goze
quien ſe ha gozado en la copia.

Del Maeſtro Alonſo de Alfaro.

ROMANCE.

AGora, Señor, agora,
que eſta fabrica caduca
venirſe abaxo pretende
de achaque de lo que dura.
Agora, mi Dios, que muero
ſegun conformes lo anuncian,
los pulſos que ſe recogen,
los ojos que ſe deslumbran
Antes, antes que la muerte
(no ya para mi ceñuda)
deſta racional antorcha
las breues luzes conſuma.

Deſte

Deſte Imã toſco los yerros
eſcucha mi Dios, eſcucha,
que entre pielagos de llanto
tu ſagrado Norte buſcan,
De vn pecador q̃ en ofenſas
numeroſamente turba
pulidas luzes del cielo,
y del mar arenas brutas!
Pequè, gran Señor, peque
con obſtinacion tan dura,
que aun lo que ofenſa no era
el habito lo hizo culpa.
Y tu, Señor, a eſtos yerros,
(òlaqueſto no me confunda)
con auxilios reſpondiendo
obligauas con blanduras.
Pero yo mas ciego y ſordo
con obſtinacion ſegunda
del vaſo de las ofenſas
apuraua la cicuta.

Pesame, gran Dios, de todas,
no porque ellas me destruyan,
ni los castigos se acerquen,
ni las Coronas se huyan,
Por ser contra vos me pesa,
porque os adoro me turban,
por ser vos quien sois me ofendē,
por ser mi dueño me apuran;
O! venga, venga à mis ojos
de lagrimas tanta lluuia,
que sus raudales las lleuen,
ò su abundancia las cubra.
Si al nacer acude el llanto,
tambien al morir acuda,
vnos sean los efectos,
pues es la causa tan vna.
Ha, Señor, que te ofendi!
como aquesto dificulta
hazer vn pielago el hecho
que tantos pesares supla?

Vueſtra Madre me ſocorra,
vueſtras Virgenes me acudan,
vueſtros Martires me amparen,
vueſtros Santos me conduzgan.
Todos, mi Dios, me acompañen,
al enemigo deſtruyan,
y vueſtros meritos grandes
a eſſa patria me reduzgan.

Del Doctor Miguel Geronimo Sanz Abogado en los Reales Conſejos.

ROMANCE.

YA rendida al deſamparo,
ya al trance fatal ſujeta
en los braços de la muerte,
y ſin poder morir muerta.

Enferma, Señor, el alma
meneſterosa, ſedienta,
los manſos arroyos buſca
de vueſtras heridas venas.
A la piedad de ſu ſangre,
ſagrado de cinco puertas,
cuidadoſa ſe retira,
rezeloſa ſe preſenta.
Afectos preſtalda oìdos
al lamento, y à las quexas,
pues a menos tiernas vozes
inclinaſtes la cabeça.
Animada en la eſperança,
ſi deſvalida en la ofenſa,
piedad buſca en la juſticia,
no juſticia en la clemencia.
Que es formidable atributo
el de la juſticia vueſtra,
para buſcado por juſto,
aunque en la clemencia ſea.

Si soy mortal, mortal fuistes
y en desigual competencia,
si las penas se me atreuen,
se os atreuieron las penas.
Graue horror, duro combate
es verme en vuestra presencia
a tanto fauor ingrato,
rebelde a tantas ternezas.
Menos fuera el sentimiento,
Señor, entre llamas negras,
pues cubrieran sus horrores,
por lo menos la verguença.
Ya amanece el desengaño,
ya las horas se desprecian;
vapores, que venerados
se exhalauan de la tierra.
A mejor luz los errores,
ya por atomos se cuentan,
con la noche de la vida,
desterradas sus tinieblas.

Las

Las dudas se satisfazen,
las verdades se penetran,
à vn primer principio amable
reduzidas las potencias.

Si como juez os viere,
qual espiritu no tiembla;
ò candida estola cina,
ò luzes pise en estrellas?

Desde esta Cruz me buscauais
tan liberal, que pudiera
imaginar que os dexaron
pies libres, y manos sueltas.

Preueniais precipicios
al alma engañada y ciega,
viuo con vozes suaues,
muerto con amables señas.

Y yo (que error tan ingrato!)
retirème a espaldas bueltas,
del amparo en los peligros,
del socorro en las peleas.

De vn alma con tanto oluido,
de vn coraçon tan de piedra,
de vna voluntad tan ſorda,
de vna Fè tan mal deſpierta.
De vn deſcuido a tal cuidado;
de vn deſprecio à tal paciencia;
de vn retiro à tal deſvelo;
de vn deſden à tal fineza.
Que eſpero ſino venganças?
que aguardo ſino inclemencias?
a tanto error, rigor ſumo,
y caſtigo à tanta ofenſa?
Mas ſi perdonais agrauios;
ſi dellos no ſe os acuerda
en eſcuchando gemidos,
en viendo lagrimas tiernas.
Tiernamente el alma llora;
triſtemente ſe lamenta,
figa al agrauio el oluido,
y el perdon a la promeſſa.

O quien

O quien pudiera del tiempo
retroceder la carrera,
y aprender por nueuos modos
de amor las primeras letras!
Quien, Señor, siempre os amara!
quien siempre, Señor, tuuiera
en los labios vuestra sangre,
en el pecho vuestras penas!
Por vos, Señor, por quien sois,
teme el alma en vuestra ausencia,
mas del daño los rigores
que del sentido la pena.
Que a vos, dulce Pastor mio,
de vuestros silvos me lleuan
los acentos, no temores
de la honda, ni la piedra.
Quando afectos de agradaros,
pienso poner en descuenta
de agrauios tan repetidos
de tan barbaras ofensas.

Hallo, que hasta los deseos
de las obras mas excelsas,
deriuados de vos mismo,
los deuo a vuestra grandeza.
Pues con que podre obligaros?
con que tendra recompensa
deuda imposible al pagarla;
y forçosa al conocerla?
Prestalde espiritu al alma,
con vos mismo socorrelda,
pues solo con vos se igualan
alcances de tantas deudas.
Del mar de tantos açotes
passe por mi la tormenta,
yo solo prueue el acero,
yo solo las yeles beua.
A mi la espinosa planta
con agudas puntas yera,
sin que sus atreuimientos
sangrienten vuestra cabeça.

En mi paren las crueldades,
en mi rompan las afrentas,
congoxenme desamparos,
desconsuelenme tristezas,
Auiuese el sentimiento,
y sufra passiones nueuas,
sin que halle para su aliuio
consuelos que se le ofrezcan.
Padezca, Señor, al fin,
si puede naturaleza
los vuestros dolores mismos,
las mismas congojas vuestras.
Troquemos. Señor, los dos,
(amor os pide licencia)
pues moris porque yo viua,
viuid vos, aunque yo muera.

Del Licenciado Antonio de Leon, Relator del Real Consejo de las Indias.

ROMANCE.

DVlce IESVS, pues el alma
entre las ansias postreras
de vuestra final justicia
escucha la voz tremenda.
Y al que sin cuenta viuio
llamais para que os dè cuenta,
y las de su vida juzgue
irreuocable sentencia.
Antes que la pronuncieis,
y à no tener fin dispuesta
la eternidad dè principio
a la gloria, ò a la pena.

Oìd, Señor, de vn culpado
las fatigas, y las quexas,
eſtas, por no auer ſentido,
y por lo que ſiento, aquellas.
Del dia, a que ſe compara
la humana vìda, ya es eſta
no la tarde, mas la noche
pues la cubren ſombras negras.
Ya impedidos los ſentidos,
ya turbadas las potencias,
eſte futuro cadauer
a mudar ſu forma empieça.
Pues al que afligido os llama
vueſtro auxilio no ſe niega,
y quando las fuerças faltan
ſe neceſsitan mas fuerças.
Pues en tan duro conflito
los enemigos ſe aumentan,
y en batalla de vn inſtante
eternidades ſe abreuian.

Dad vueſtro amparo eficaz
a mi rendida flaqueza,
y quien os deue el auxilio,
tambien la vitoria os deua.

Lo que os cauſaron mis yerros
en eſſe madero mueſtra,
que tambien en vos las coſas
ſe eſtiman por lo que cueſtan.

Ya que perdi lo viuido,
eſto que viuo no pierda,
que acertar puede vn momento
lo que muchos años yerran.

Serà eſte punto mi vida,
ſi ſolo en el ſe aprouecha
el alma, y con Pablo añade
lo que falta a vueſtras penas.

O quien deſde el ſer primero
obligado a tantas deudas,
os amara Redemptor
quando Criador os temiera!

Amor y temor faltaron
para crecer las ofensas,
que agora temor y amor
reconocen y confiessan,
En este lecho, que es ya
duro campo de pelea,
muerte, dolor, y cuidado
me fatigan, y me cercan.
Que la muerte atemorize
ya lo sabeis de experiencia,
quando essa porcion humana
dio en sudor sangre a la tierra.
Dolor grande al desunirse
la forma de la materia,
diuidiendose alma y cuerpo,
ambos es fuerça que sientan.
Aunque estos dos enemigos,
si son fuertes, tienen cierta
en mi temor su ruina
muriendo quando me venças.

Pero es cuidado inuencible,
que de dos fines que esperan
tan contrarios como eternos
vno busque, y otro tema
Sin reuocacion el daño,
sin intermision la pena,
si aduierto mis culpas triste
me acaban y me condenan.
Del mas desdichado fin
al alma se representa
tanto horror, que es vn infierno
deste concepto la idea.
Ya del llanto en ronco estruēdo
ya en las confusas tinieblas,
ya en el penoso lugar
donde el gusano despierta.
Ya en la infausta compañia,
ya en el que las almas quema,
fuego que abrasa y no acaba,
veo duracion eterna.

Temo, Señor, que mis culpas
aun sin salir de la esfera
dessa infinita piedad
mayores penas merezcan.
Pero entre tantos tormentos
como combatida lleuan
esta fragil nauecilla
que çoçobrando nauega.
Vos, Señor, desde essa Cruz,
Claro Norte, y Luz inmensa
me ofreceis porque me salue,
vn Puerto con tantas puertas.
En esse sacro Costado
en que la Fè sacramenta
para aliuio deste trance
inmunidad y riqueza.
Delinquente se retira,
y pobre el alma se entrega,
porque perdonada y rica
al ser que le distes buelua.

En essas manos me pongo
si por clauadas sangrientas,
porq̃ os son dulces los clauos
quando mis males remedian.
Essos pies que me buscaron
busco ya, para que pueda
acertar à dar vn passo,
pues es vn passo el que resta.
Vuestros meritos me valgã,
vuestra passion me defienda,
ayudeme vuestra sangre,
vuestro amor quié juzgue sea
Pues el precioso tesoro
que vertieron vuestras venas
paga fue de pecadores,
compradme, Soñor, con ella.
Mas ay! que ya en sudor frio
flaco el aliento se anega,
y apenas el coraçon
la parte vital dispensa.

Repetidos paraſiſmos
dan entre acciones funeſtas
mas al alma ſentimientos,
que palabras a la lengua.

IESVS mio, con vos muero
en la Fè de vueſtra Igleſia,
y en eſſas manos, Señor,
mi eſpiritu ſe encomienda.

Eſto à vn Chriſto le dezia
vn alma contrita y tierna,
que de ſu pena, ò ſu gloria
iba a eſcuchar la ſentencia.

De don Gabriel de Henao y Monjaraz, Caualliero del Orden de Santiago.

Vn hombre que muere mirando con la vela vn Crucifixo.

ROMANCE.

ESta luz, que con los rayos
tremulos y fugitiuos
me preuiene (como puede)
y me escusa a los peligros,
Esta, que de laboriosas
abejas al artificio,
y à las femeniles manos
deue resplandor luzido,
Esta, pues, de quien yo soy,
y ella es mi simbolo digno,
que anhelando por viuir
en nuestra ambicion morimos;

Ce-

Ceñida de tristes sombras
de vezina noche indicios,
lengua de fuego y de amor
en mortales parasismos,
Me aduierte en robusto leño
clauado por mis delitos,
transformado vn hombre en Dios
para padecer martirios.
O como bien sostituye
a la escasa luz que miro
el Sol de misericordias
liberales sus auxilios!
En la parte superior
del arbol, contemplo escrito
titulo de remision,
de mis esperanças rico.
IESVS, dize, Nazareno
Rey de Hebreos, que el castigo
pudo atreuerse a la vida,
pero no pudo al oficio.

Sal.

Saluador y Rey le aclama,
verdadero quanto impìo
ſu pueblo, pues quando ingrato,
le confieſſa beneficios.

Barbara intricada copia
de penetrantes marinos
juncos, Corona le texe,
y ellos fieros y atreuidos

Deſatan dilubios rojos
por enmarañados hilos
del cabello, en el ſudor
en poluo y ſangre teñidos.

Cortinas ſon venerables
las madejas, que en partido
numero, conceden Aſtros
dos, à mi ventura fixos.

Aun en ſu Occidente lucen
liberales y propicios,
quando porque yo los mire
ſe eclipſaron compaſsiuos.

Inflamado golpe (ay Dios!)
vertiendo cardenos lirios,
y fecundo de rubies
en vueſtra mexilla miro.
Como vno ſolo entre tantos?
quien, Señor, jamas ha viſto
(no ſiendo para venganças)
diſsimularſe ofendido?
Eladas eſtan las Roſas
de los labios, y el lucido
numero de perlas, tiembla
traſpillado y denegrido.
O que eloquente ſilencio!
bien que es formicable eſtilo
el llamar con la cabeça
vn muerto deſde el ſuplicio.
Pero ya ſuenan clamores,
cinco heridas me dan gritos;
de los clauos y la lança
abiertas para bien mio.

Càda qual, mejor que Abel
en cruento sacrificio
habla; Escuche el coraçon
las vozes para su auiso.
Viue (si quiera) este instante
de tanto tiempo perdido,
tu amigo soy y tu Dios;
Dios seràs si eres amigo.
Fè, Esperança, y Caridad
a otros tantos enemigos
vencerán en el arena
agonàl de tu conflicto.
Aunque cadauer elado,
de horror y pauor me visto,
y aunque a librar a los justos
baxò mi espiritu al Limbo.
Diuinidad me acompaña:
biẽ puedo, en mi esfuerço mismo
con agua y sangre que vierto,
borrar todos tus delitos:

Ya

Ya os oygo, dulce IESVS;
y aunque a la lengua, los grillos
del accidente mortal
reſpueſtas han impedido,
Baſta, baſta el coraçon,
que en pulſadores latidos,
de glorioſas eſperanças
ſe promete beneficios:
Mas ya el aliento me falta,
los exteriores ſentidos
ceſſan, y en el ronco pecho
intercadentes gemidos.
En vueſtra bondad eſpero
tan cierto, y tan preſumido,
como de mi iniquidad
al deſengaño me rindo.
Eſte es el vltimo afecto;
quien pudiera, ay Amor mio!
deſclauandoos deſſe palo,
morir por vos en el miſmo.

ROMANCE.

AGora, Señor, agora,
que ya este humano edificio
en el poluo de su fin
se reduze a su principio.
Agora que descompuesto
este vital artificio
que vn suspiro gouernò,
le và faltando vn suspiro.
Agora que a mis alientos
està el numero cumplido,
pues sin esperança de otro
respiro este que respiro.
Agora que rebelados
mis potencias y sentidos
son parciales de mi muerte,
mis mayores enemigos.

Agora que el coraçon
por alegar que el ha sido
quien quiso viuir primero,
morir el postrero quiso.

Agora que al desatarse
esta laçada que hizo
la naturaleza el alma
està pendiente del hilo.

Agora que al despedirse
del cuerpo donde ha viuido,
en vez de darle los braços
le lucha a braços partidos.

Agora en efeto, agora
que ya el pecho elado y frio,
descompassado el aliento,
los miembros estremecidos,
El pulso desmayelado,
torpe la voz, yerto el brio,
en parasismos se emboça
el vltimo parasismo.

Es tiempo, Señor, es tiempo
de conocer los amigos,
pues el amigo mayor
se vè en el mayor peligro.
O dulce IESVS mio,
no entreis, Señor, con vuestro sieruo
en juizio.

O! quanto al nacer, ò! quanto
al morir es parecido,
pues si nacimos llorando,
llorando tambien morimos.
Vn gemido la primera
salua fue que al mundo hizimos,
y el vltimo vale que
le hazemos es vn gemido.
Entre cuna y ataud
sola esta distancia ha auido
àzia la tierra, ò el cielo,
arrojarnos, ò admitirnos.

Que bien en sus confessiones
lo significò Agustino,
quando a esta propoficion
no le aueriguò el sentido.
Viue el hõbre? o muere el hombre?
pues que ninguno ha sabido
si viue, ò muere, porque
todo se haze de vn camino.
Que mas exemplo que yo
a este letargo rendido?
pues viuo al tiempo que muero,
y muero al tiempo que viuo.
Y si al fin para morir
no ha menester mas delirio,
ni mas critico accidente
el hombre que auer nacido.
O felize yo! o felize,
que morir he merecido
en vuestra Fè, conociendo
tantos mortales auisos.

Y a'

Y aunque es preciſſo el morir,
con lo que os pago os obligo,
pues reſignado en vos hago
voluntario lo preciſo.

Y aſsi aunque viuir pudiera
mi vida eſtando a mi arbitrio,
oy os hiziera en mi muerte
de mi vida ſacrificio.

O dulce IESVS mio,
no entreis, Señor, con vueſtro ſieruo
en juizio.

No juſticiero cerreis
a mis vozes los oìdos,
ſino miſericordioſo,
atended al llanto mio.

Iuſticia, y Miſericordia
dos atributos ſon dignos,
que vno y otro en vos eſtan
igualados, no excedidos.

Pues porque aueis de mostraros
riguroso, y no benigno,
siendo rigor y piedad
en vos, Señor, vno mismo?
El castigo, y el perdon
vna costa os han tenido,
pues echad antes la mano
al perdon que no al castigo.
Iob no dixo que era el hõbre
en pecado concebido?
que marauilla que amasse
maldad que nacio conmigo?
Mas ay de mi! que tambien
Dauid à este intento dixo,
que siempre contra mi està
mi pecado por testigo,
Yo le confiesso, y confiesso
que mis culpas y delitos
son infinitos, por ser
obrados y cometidos

Contra vn infinito Dios;
confiesso que no he podido
satisfazer por mi solo
el numero de mis vicios.
Pero por esto, Señor,
de la Iglesia en los Archiuos,
tambien infinitos son
vuestros meritos diuinos.
Ellos por mi satisfagan,
pues mi fiador aueis sido,
y en vuestros meritos pague
lo infinito a lo infinito.
O dulce IESVS mio,
no entreis, Señor, con vuestro siervo
en juizio.

Que dignamente, que bien
en vuestra piedad confio,
si quando llego a rogaros
clauado en la Cruz os miro.

No me diera confiança
el veros en el Impireo
glorioſo, mas que en la Cruz
veros humano y paſsiuo.
Que eſſa derramada ſangre
que en arroyos fugitiuos
tiñe en purpura la nieue,
deshoja el jazmin en lirios,
A lauar mis culpas corre,
cuyo ſegundo bautiſmo
harà que eſta piel manchada
vença el candor del armiño.
Y pueſto que vos moris
para que yo viua, indigno
ſerà, Señor, que vn Dios muerto
no ſalue a vn pecador viuo.
Indigno dixe? ha Señor,
no ſupe como dezirlo
al verlo en vos intentado
ſin verlo en mi conſeguido.

Mas

Mas ay de mi! que vos siempre
saluarme aueis pretendido,
pero aunque sin mi me hizistes,
me aueis de saluar conmigo.

Saluadme en vuestra virtud,
que yo a vuestros pies resigno
este cuerpo sin accion,
y esta alma sin aluedrio.

Y si es vuestra voluntad,
condenarme a los abismos,
para que en mi se execute,
este espiritu os embio.

Y padeciendo, dirè,
por los siglos de los siglos,
quien siempre os huuiera amado!
quien no os huuiera ofendido!

O dulce IESVS mio,
no entreis, Señor, con vuestro sieruo
en juizio. Fuerte conmigo.

ROMANCE.

VOs en essa Cruz, y yo
he de temer mi fortuna?
vos clauado, y yo de vuestra
piedad puedo tener duda?
Vos muerto por mi con tantas
finezas a las injurias,
y muriendo yo os rezelo
inexorable en mi ayuda?
Vos Cordero sobre el Ara
para la oblacion mas dura
expuesto, que executaron
manos de su pueblo injustas.
Y he de temer os Leon
como la antigua escritura
os pregonaua, aunque fue
vuestra cuartana mi culpa?

Vos

Vos Coronado por Rey
de Prouincias mas Augustas,
y no he de esperar mercedes
el dia de vuestra jura?
Vos tan mi deudo, que apenas
ay sangre en vos de la mucha
que derramais, que no sea
desta fragil escultura
Que formaron vuestras manos,
que fabricò vuestra industria
soberana, y de su aliento
inmortal alma las lustra,
Y parentesco tan grande
no ha de valerme en la angustia
mas temerosa, pues es
desta carne el que me juzga?
Vos de par en par abierto
por cinco puertas, ninguna
falsa para mi esperança,
y para Dios todas juntas.

Y no

Y no he de entrarme por ?
pues las tiene amor seguras
a robaros las entrañas
si os dexò Dimas algunas.

Cielo ay, Señor, para todos,
violentamente os lo vsurpan,
no se lleue vn Ladron toda
vuestra primogenitura.

Tambien me da vuestra sombra,
tambien vuestro Sol me alumbra,
tambien mi arrepentimiento
la mano derecha os busca.

Ea, Señor, Rey, Cordero,
Hombre, Dios; y Padre en suma
deste prodigo que buelue
a vos, que es la causa suya.

Piedad, y al paterno gremio
la sangre me restituya,
porque la misericordia
vuestra, en mis delitos luzga.

Pe-

Peque, Señor, hombre soy,
mi flaqueza me disculpa,
y el ser hecho a vuestra imagen,
como me alienta me turba.
Mucho me hiziste de nada,
si deshazeis vuestra hechura,
mirad que al original
hazeis conocida injuria.
Lo diuino que ay en vos
esto humano a obligar suba,
que aunque sois Dios, no podeis
dexar de ser hombre nunca.
Pero si tantas ofensas
para el perdon os ofuscan,
y sordas las dos orejas
vuestra justicia os ocupan.
De vuestra muerte por mi
hagan todas las criaturas,
(pues nacieron para el hombre)
representacion segunda.

Tiem-

Tiéblen otra vez los montes,
que ſon del ayre columnas,
rompaſe el velo, y del centro
paſſe a las entrañas duras.
Eclipſeſe el Sol de ſuerte,
que pienſen que ſe ſupura,
y del eſpejo del Cielo
ſe empañe toda la Luna.
Denſe vnas piedras cõ otras,
y las cenizas difuntas
ſalgan con vida del fiel
depoſito de las vrnas.
De cometas ſiẽbre el fuego
la ambicion del ayre muda,
y borre el mar las eſtrellas
a Olimpos de verde eſpuma.
Entre ſi los elementos
ſe baraxen y confundan,
y ſobre los polos dos
los onze çafiros crujan.

Ser-

Seruiràn de memorial
todas estas cosas juntas,
que mostraron sentimiento
para daros sepultura.
Donde la bobeda eterna,
aunque sin antorcha alguna
al cabodeaño de Adan,
y de Dios siruiò de tumba.
Y põdrele en vuestras manos
con que al perdon os reduzgã,
aunque hallandolas clauadas
mis esperanças se frustran,
Pues han de perderse tantos
excessiuos gastos? sumas
de recibos tan inmensos
las han de borrar mis culpas?
Si, pues en numero han sido
mas que las centellas rubias
del Sol, mas que las arenas
que tanto pielago inundan.

Pe-

Pero en el pecho os he visto
(coral vertiendo) vna gruta,
Pelicano soberano
de grãdezas mas profundas.
Todas las misericordias
dizen que aqui se consultan,
y que las goza quien llega
a sus margenes purpureas.
Este es el Puerto de Buena
Esperança, aqui sin duda
se ha de lastrar de clemẽcias
mi derrotada chalupa.
Aqui de tormenta tanta
parece que se asségura
de tanto fiero huracan
tanta rafaga cerulea.
Desta purpura Real
bañarse el alma presuma,
porque vaya a vuestras bodas
con nupciales vestiduras.

Ya la muerte la sentencia
difinitiua pronuncia,
y como ministro fiero
la enfermedad la executa.
Ya las quatro calidades
opuestas que mezclò en vna
fabrica naturaleza
para deshazerse luchan.
Ya deste mortal compuesto
desta humana arquitectura
las paredes titubean,
y el edificio caduca.
Ya se desconcierta todo,
y por especies confusas
obra el espiritu, y andan
las potencias como a escuras.
Ya estos dos amigos grandes
que ha tanto tiempo que duran
en esta estrecha aliança
de finezas tan ocultas.

Entre congojas parece
que despedirse procuran,
para no verse tan presto
por siglos y edades muchas.
Hasta que de aquel clarin
(voz de la justicia suma)
el final vando obedezcan
quantos la tierra sepulta.
Ya este lazo se desata,
ya este vinculo se anùla,
ya se rompe este misterio,
y cancela esta escritura.
Ya desta vnion suelta el alma,
y de la carne desnuda,
para bolar a su patria
se calça inmortales plumas.
Porque acierte, en esse Norte
sangriento pongo la aguja,
y de esse rubì sagrado
se encamine a la luz pura.

ROMANCE.

AGora que el coraçon
con las alas que le informan,
para morir en tus llamas
se habilita mariposa.
Oy que a la ley de la vida
tu prouidencia deroga,
y oy que el afecto se ataja
entre la lengua y la boca.
Oy que el dia del oluido
resucita las memorias,
y de la tribulacion
llegan las primeras horas.
Agora que por mis plantas
la muerte (ya executora)
empieça a contar el feudo
que de los mortales cobra,

Te busco, dulce Señor,
y para que me respondas
si con lagrimas te llamo,
no estará tu piedad sorda.

O quien huuiera viuido
con alma tan temerosa,
(ò IESVS!) como si en ti
no huuiera misericordias.

O quien muriera también
con tal confiança agora,
como si ya tu justicia
no fuera siempre la propia!

Para mi se destinò
la maquina de tu gloria,
sino darmela es razon,
parece muy rigurosa.

De que te huuiera seruido
verter la sustancia roja,
que desde tus sacras venas
se fue elando vna con otra.

Por

Por reſtaurarme moriſte,
y ſi agora no me cobras
te quedas con el afrenta
ſin llegar a la vitoria.
No me perdonas, Señor?
mas la pregunta es impropia,
que quien baxa la cabeça
ya eſtà diziendo que otorga.
Eſſa lançada mortal
que ſacra purpura arroja,
como la he cauſado yo,
ſe refreſca, o ſe alborota.
Tus ojos dos, que àzia dentro
arden diuinas antorchas,
para no mirar mis culpas
pienſo que los apriſiona.
Y entre tus labios tambien
traſpillado el blanco aljofar
te atajaſte las palabras
por no culparme las obras.

Espinas sobre tus sienes?
con el castigo te adornas?
ò como eres Rey prudente
pues te ofende la corona!

De yerro essos penetrantes
clauos, tus dos manos postran!
claro està que auia de ser
yerro lo que a ti te enoja.

Mas si perdonarme quieres
tanto essos clauos importan,
que vn yerro saca otro yerro,
y vna injuria saca otra.

De perdon, quantas adoro
son señales misteriosas,
Dios, muerte, perdon, y gracia,
todo es vna misma cosa.

De ser misericordioso,
(ò dulce IESVS) blasonas,
pues, Señor, a no auer culpa
no vsaras misericordia.

O que

O que de palabras gasto
con ser bastante vna sola,
pues aũ no he dicho miculpa
quando las oluidas todas.

O IESVS, y lo que deuo
a tu piedad generosa,
pues me arrepiẽto tan tarde,
y tan presto me perdonas!

Pero el alma q̃ me anima,
ò inspirada, ò animosa,
por gozar de la ocasion
se atropella por la boca.

El pecho ya se estremece,
no se muere se alboroza,
que como es su cẽtro el cielo
se leuanta àzia la gloria.

Este espiritu recibe,
lo que me has prestado toma
que aunque no va mejorado,
q̃ buelua a tus manos sobra.

ROMANCE.

QVe poco contra la muerte
la preuencion aprouecha,
si el viuir para morir
es la mayor diligencia!
O! como se engaña necio,
ò! como ignorante yerra
quien peligra ociosamente;
y quien de si no escarmienta.
Entre el nacer y el morir
breue suspiro se alienta,
no mas de alo bien obrado
la posteridad respeta.
De Dios no mas los remedios
ò guarecen, ò preseruan
falibles aquellos siempre,
y estos siempre con certeza.

Qual-

Qualquiera a viuir se atreue,
a viuir bien, no qualquiera,
y a satisfazer no basta
quien basta para la ofensa.
O tu de viuir sediento,
rigurosa la sentencia
te estas labrando a ti mismo
en lo mismo que deseas.
Irreparable el castigo
sin cordura te concertas,
y vn instante que te culpa
son siglos que te condenan.
Quien barbaro, no se rinde,
y quien no se desconsuela
de que no puede apelar
al socorro de la quexa?
Terrible modo de mal!
duro linage de pena!
no hallar quien de mi me libre,
ni quien de mi me defienda.

Yo soy mi enemigo solo;
de mi obstinacion empieçan
las culpas que me condenen,
y los males que me ofendan.

Quien sino yo, Señor mio;
aleuosamente fuera
sin el temor del castigo
desconocido a la deuda?

Quien ingrato al beneficio
tan contra si, se boluiera?
sordo a los auisos siempre,
rebelde a las aduertencias.

Ha! nunca, Señor, se mire
tan irritada tu diestra,
que haga el cargo tu blandura,
y la culpa tu clemencia.

Que quando en lo que te deuo
mi ingratitud me despeña,
tu misericordia temo
aun mas que tu omnipotencia.

Rayo de rigor terrible
sobre mi espiritu venga,
que serà rayo tambien
que ilumine mis potencias.
Ya paga aquel que agradece
reconocido a la deuda,
quien no paga como deue,
satisfaga como pueda.
No es el rigor lo que temo,
ni la constante entereza
de tu juizio soberano
es lo que mas me amedrenta.
Lo que mi cabello eriza,
lo que mi espiritu aquexa,
lo que mi voz entorpece,
y mi valor desalienta,
Es el horror de mi culpa
que tantas vezes me acuerda,
que fue à tantos beneficios
villanamente grosera.

Y que ſolo mi delito
me ocaſiona que merezca
tu indignacion, y que nada
en los tormentos me debas.
Penàra yo por ti ſolo,
ſolo por ti padeciera,
fuera tu amor mi inquietud,
mi deſaſſoſsiego fuera.
Que el padecer por tu guſto
glorioſamente boluiera
dulce ſoſsiego el afan,
blando repoſo las penas.
Con nada es menor mi miedo,
nada mi eſpiritu alienta,
en nada el animo cobro,
no ay coſa en que no fallezca.
Dueño fui de mi fortuna,
yo pude hazermela buena,
libre mi arbitrio, no puedo
quexarme de la violencia.

Ojalà

Ojalà diſculpa alguna
para librarme tuuiera
no contra el rigor, Dios mio,
ſi agora contra la quexa.
Màs ay! que te pido injuſto,
y no quiero que me puedas
acuſar de que te ignoro
ſi acuſas que no te tema.
Si te eſpero riguroſo,
piadoſo te experimenta
mi ingratitud que te ofende,
ſi ni me ſufres ni eſperas.
Tu hechura, Señor, deshazes,
nada tu poder aumenta,
que indignado me caſtigues,
y juſticiero me venças.
Nada a tu braço es hazaña,
y yo ſoy la mas pequeña,
nada monta en tus vitorias
el añadirme a la cuenta.

No mal-logre solo yo
las demonstraciones tiernas,
què a tu amor desconocida
deue mi naturaleza.
Que si capaz de mi agrauio
tu diuinidad sintiera
mal-logrado el beneficio,
y perdidas las finezas,
Esse mismo ser de Dios
quando ofendido le veas
serà mi mayor padrino
que tu indignacion suspenda.
Mucho en vn hora se viue,
y que importarà que muera
el que de ti confiado
de las manos no te dexa?
Cumplase tu voluntad,
reconozca mi obediencia,
que mi Hazedor justamente
me castigues, ò me absueluas.

Ago-

Agora, agora, Dios mio,
en la fatiga postrera
en tus manos soberanas
mi espiritu se encomienda.

De don Garcia de Salzedo Coronel, Caballerizo del Serenissimo Infante Cardenal.

ROMANCE.

YA, Señor, que de la muerte
el fatal golpe contemplo
tan cerca, que de mi vida
la menor parte le deuo.
Ya que los vmbrales piso
de nueua Region, y veo
tan vezino lo que aguardo,
que el viuir es lo mas lexos.

Ago-

Agora que cuidadoso
atiende el Leon soberuio
para cebarse en mi daño
que espire el vltimo aliento.
Agora, Señor, escucha
la voz de mi humilde ruego
que detuuo la malicia,
ò enmudeciò el desacierto.
Tarde llega quien se ignora
mas yo que mi error cõfiesso,
sino madrugo a la enmienda
al perdon temprano llego,
Quanto irritè tu justicia
obstinado en mis excessos,
oy, Señor, arrepentido
tus piedades lisongeo.
Numero tienen mis culpas,
mas de tu poder inmenso
las misericordias, quando
contarse jamas pudierõn?

Menos dificil presumo
abreuiar en vaso estrecho
todo el mar, y de sus ondas
medir el confuso estruendo.
O! quien pudiera, Señor,
no auer viuido, si puedo
llamar vida la de vn hombre
que ha estado en tu gracia muerto.
O ya que viui, tan breue
fuera el termino primero,
que apenas se interpusiera
la cuna à mi monumento.
No porque entre sus temores
dure el animo inquieto
de tu piedad, siendo poco
mi maldad para su estremo.
Por escusar si tu ofensa,
y que mis ingratos yerros
no huuieran desconocido
las piedades de tu pecho.

Pequè solo contra ti,
ninguna desdicha espero
mas cruel que en los castigos
el mayor es merecerlo.
Oluida, Señor, la causa,
y padezca yo el efecto,
que no ay pena que lo sea
si es voluntario el tormento.
Quien soy para que tu braço
armes contra mi seuero,
ò tu justicia examine
mis passados desconciertos?
Por ventura se acredita
la grandeza de tu Imperio
en disipar vna hoja
que arrebata qualquier viento?
De leue poluo formaste
la fabrica deste cuerpo,
que ya casi desatada
busca en tu ruina el centro.

No tan veloz la facta,
que templò mortal veneno
del marfil coruo impelida
rompe el lubrico elemento.
Como la edad fugitiua
con mudo passo, y ligero
corre a su fin, ò ignorado
peligro quando mas cierto!
Dichoso mil vezes, quien
supo anticipar viuiendo
los horres de la muerte
para solo no temerlos.
Que es la vida sino sombra,
caduca flor, humo, y viento,
vna pena repetida,
y vn continuado riesgo?
La felicidad mayor
de los mortales no es sueño?
cuyos gustos siendo nada,
son desuanecidos menos.

Como en la ribera ſuele
repartirſe turbulento
el mar, o bañar ſu arena
vndoſamente riſueño.

Y deſpues arrepentido
boluer a ſu inſtable ſeno
el criſtal todo, dexando
aun mas que inundo deſierto.

Aſsi las glorias ofrece
el mundo a nueſtro deſeo,
para quitarnos deſpues
mas bien del que poſſeemos.

O miſeria de los hombres!
ſi al que viue con rezelo
toda la vida es caſtigo,
quien la deſconoce ciego?

En ti, Señor (donde ſolo
inmutable conſidero
el bien) hallar ſolicito
piadoſo y ſeguro puerto.

No desprecies riguroso
pues conoces mis defetos
a voz, que en golfos de culpas
salud te pide, y remedio.
Oye al mesmo que buscaste
de sangre y sudor cubierto,
que mal se niega á las aguas
quien las procura sediento.
Esta Cruz en los rigores
de mi naufragio postrero,
sabla ha de ser que sustente
mis flacos merecimientos.
Sean voto mis suspiros,
que en las Aras de ti mesmo
ofrecen por holocausto
reues instantes del tiempo.
Ea, Señor, no respondes?
mas si los brazos abiertos
me recibes, de que dudo?
en tus manos me encomie-

De don Antonio de Medina y Fonseca.

SONETO.

YO, Señor, en pecado concebido
tanto la culpa repeti viuiendo,
que a pesar del discurso fue creciẽdo
cultiuada en el cãpo del oluido: (do
De vn error a otro error fui cõduzi
con tan suaue, tan gustoso estruendo,
q̃(como gusto al fin) aunq̃ iba huyẽdo
me regalaua el eco de auer sido.
Pero postrado ya el vital aliento,
y ya todas las fuerças consumidas,
y lo q̃ vniõ se vio buelto en discordia:
Acude mi dolor al mar sangriento,
reparo feliz de essas heridas;
(Señor) pequè, misericordia.

De

De don Pedro de Boluar y Guenara, criado de su Mageſtad.

SONETO.

ESto es morir, Señor, ya de la vida
el metodo ordinario desfallece,
mengua el aliento, la dolẽcia crece,
casi el alma del cuerpo desunida:
Llegòme, en fin, la hora mas temida
que a todos los mortales acontece,
y el dolor de mis culpas me amanece
la comun luz vital anochecida.
Pequè, mi Dios, inaduertido y ciego
todo el diſcurſo inorme de mis años,
en culpable obſtinada rebeldia,
De merito oy me ſirua mi agonia,
y enmienda lagrimoſa à tãtos daños,
ſea tierno el peſar, deuoto el ruego.

De don Gabriel Bocangel, Bibliotecario del Sereníssimo Infante Cardenal, y Coronista del Reyno.

ROMANCE.

SEñor, ya de vuestro amago
herido el vital estambre
pregunta al golpe, a que viene?
si es contra la vida, es tarde.
Muerto ya de conuençido
lleuarè al postrero trance,
sin el tributo de muerte
la nouedad de cadauer.
O! si el ser, ò no auer sido
el arbitrio en los mortales,
debe de ser experiencia
nuestra vida examen.

Quan

Quan dulcemente durmiera,
en aquel ocio fuaue
de la nada, quien de todo
es perseguido, si nace!
Valgame aora el discurso,
no porque se os pueda nadie
justificar; pero puede
la cuenta en algo ajustarse.
Echòme de Adan la culpa
à aquesta animada carcel,
y antes que yo ser tuuiesse,
huuo desdicha que darme.
Lauaron sagradas ondas
de aquella mancha la parte
tan sola, que al alma hazia
eterno desden de inhabil,
Quedandose el aluedrio
tan en si para los males,
que de Dios, solo en los lexos
he parecido su imagen.

Y vien-

Y viendo vos, Señor, mio,
que para lucha tan graue
como nos expone aquesta
batalla incierta de instantes,
Era desigual y tierno
de los sentidos el trage,
pues se nos hizo el deleite
(antes de tenerla) sangre.
De tres potencias, ò escudos
tan duro el pecho me armastes,
que me miraua embidiosa
la obstinacion del diamante.
De cuyo acero diuino
ceñida, sintiò la carne
à vn tiempo auxilio de fuerte,
y oposiciones de fragil.
Como Dauid quando quiso
salir al mayor certamen,
tres en vano, y quatro vezes
prouò à ceñirse de Marte.

Y no ajustando a sus miembros
el duro acero, por graue
le perdonò lo valiente
por negarse a lo intratable;
Quando en el campo siruieron
(raro valdon a vn gigante)
las guijas de ardiente plomo,
los cañamos de metales.
Tal yo, mis armas depuse
por generosas y grandes,
y siendo en todos verguença,
fue en mi, ser vencido, alarde.
Desta dorada lisonja
del Sol ilusion brillante,
que en deshaziendo al que mira,
ella tambien se deshaze.
Corri a beuer el veneno
que por las bocas se esparce
tan veloz, que en vano siempre
me siguiò el fauor de vn Angel.

De mortales hermosuras
atento al vano dictamen
por mi error, en aras torpes
mas de vn holocausto yaze.

Pequè, Señor, tantas culpas
que en los numeros no caben;
dezir que el numero todo
pequè, por numero baste.

Bien confiesso que con vos,
se forman cuentas en valde,
porque vos firmais las cuentas
quando el coraçon las haze.

Y porque pensar mediros
a delitos las piedades,
si es lisonja al rendimiento;
màs es al poder desayre.

Humo, Señor, es la vida,
vida en vos humo fragante,
q̃ aun sabeis de muertas luzes
dar à mi merito alcance.

Di-

Dirà quando me reciba
otra vez la comun madre,
a poluo vienes? oy dudo
si feneces, o si naces.

Ya caduca el edificio
de tierra, no en poluo facil
(tan solo) en oluido mudo
poluo de las vanidades.

Ya de temor de contados
fuertes los suspires se hazen
en mi pecho; ò! en los hõbres
aun tassado aliuio el ayre.

Ya por el humano muro
mentirosa en lo agradable
es la yedra, à diente mudo
basiliſco de los jaspes.

Ya la q̃ admitiò en resquicios
agua infiel dormida naue,
rebentando en fin aleue
es bibora de cristales;

Los

Los ſentidos ya no aciertan
a obrar, ya ven leuantarſe
para deſpedirſe al pecho
que en rotas clauſulas late.
Ya (ſi los ay) los amigos
me buſcan para no hallarme,
de lo que ignoran me informan,
y me eſconden lo que ſaben.
Ea, Señor, dad os priſa,
que ſorbe el gòlfo la margen,
anegueſe todo el rieſgo
en tempeſtad de corales.
Y ſi mi dureza ignora,
dos fuentes con que ſe lauen
mis delitos; eſſos clauos
ſeràn de mis fuentes llaues.
Clauaros, mas no impediros,
pudo el Fariſeo infame,
lo que ignorò ſu delito
ha de lograr mi deſaſtre.

Aun os deteneis, Dios mio?
mas si quereis que se guarde
la fineza al mayor riesgo,
y ay mas en mi que se acabe.
Ya por diligencia espiro,
perdonad tan vtil arte;
pequè, pesame, confiesso,
confio, creo; ayudadme.

De don Antonio Pellicer de Tobar y Abarca.

ROMANCE.

YA, Señor, que a fiebre aguda
todo el esfuerço postrado,
me auisan sus accidentes
tan tarde que soy humano.
Ya que atento considero
que obedeciendo lo flaco
a la dolencia, la muerte
ya desañudando el lazo;

Ya que eſta leue y caduca
trabaçon de fuego y barro,
deſunida ſu materia
buelue a ſu forma temprano.
Ya, pues, que caſi rompido
eſte miſerable vaſo,
ſi ceniza ſon ſus troços,
poluos ſeràn ſus pedaços.
Ya, Señor, ya que cobarde
en el mayor deſamparo
la humanidad desfallece
conſigo propia luchando,
Primero, que eſte edificio
del todo deſmoronado
por mortal ſe deſniuele,
ò ſe deſplome por falſo.
Primero, que eſte pequeño
mundo, en el poſtrer quebranto
obediente a la ruina,
docil aſsiſta al eſtrago

Primero, que esta constante
vnion de lo impuro y sacro,
de vacilar en el riesgo
haga experiencia el presagio.
Primero, en fin, que siguiedo
el duro afan de los hados,
desta profana tarea
selle el numero profano;
Primero, mi Dios, primero
que os mache este fiel retrato,
el inexorable, el tosco
fatal borron de los años,
Agora, que los sentidos
en tanta afliccion turbados,
ni inquietos se diuierten,
ni se suspenden incautos;
Agora que las potencias,
inhabiles al reparo,
medrosas del fiero golpe
cediendo estan al amago;

Agora, que puede el seso
conualeciendo del daño
fineza hazer del peligro,
y hazaña del sobresalto.

Agora, pues, que fallece
la parte mortal, trocando
la delicia toda en sustos,
y en miedos todo el regalo;

Agora, agóra, que os tengo
(dulce IESVS) en las manos
quando puede a lo piadoso
asirse lo confiado;

Quando en ternuras prudentes,
y quando en lamentos cautos
puedo hazer preciosa enmienda
de tanto error dilatado.

Sin aguardar que el aliento,
rendido a dolor tamaño
halle en algun parasismo
à tropiços ò embaraços;

Pretendo, Señor, pretendo
de tan enormes pecados
pagar la deuda en gemidos,
y satisfazerla en llantos.
Naci concebido en culpa,
si bien de origen tan alto,
que el soplo diuino vuestro
ennobleciò el primer parto.
En el delito de entonces
los mortales salpicados
beuimos de aquel veneno
el original contagio.
Tributo, o herencia sea
solo ya el Bautismo santo
nos absuelue su grosero
comun natural resabio.
No es disculpa, no es disculpa
nacer con tan inhumano
feudo, sujeto à flaquezas,
que no es la culpa contrato,

Tenemos nueſtro alueário,
Señor, por libre reſguardo,
y vueſtro auxilio tenemos
ſuficiente para amparo.
Nada al delito nos fuerça,
que aun para viuir templados
lo moral nos baſtaria,
ſi faltàra lo Chriſtiano.
Bien quiſiera que la vida
en aquel primer deſcanſo
del nada, ſin exercicio.
hiziera al viuir enſayos!
Quiſiera, que el eſcarmiento,
deſde aquel comun regazo
la enſeñàra, ſin que fuera
diligencia del cuidado:
Quiſiera, que los aciertos
deſde la cuna informados,
pudieran hazer preciſa
la facil ley del a caſo:

Estuuieran los sentidos
tan a la virtud atados,
que hallàran las contingencias
conforme siempre lo vario:
Seguro muriera agora,
y en sueño tranquilo y blando,
lo que ya luzes de muerte
tuuiera visos de rapto.
Mas ay de mi! que las culpas,
mas ay de mi! que los cargos
à que naci tan rendido,
por no dezir destinado,
Vnidos en tropel fiero
auiendo viuido hermanos;
sediciosos ya y rebeldes
de mis acciones armados,
Amenazan mi conciencia,
y entorpeciendo lo arcano
del coraçon, lo secreto
del alma, y lo retirado;

Al descoger lo viuido,
miro cõ semblante infausto
la tabla de mis insultos,
en este aprieto villanos.
Pues siendo amigos estrechos
oy son publicos contrarios:
ò torpe! ò ingrata! ò esquiua
vil condicion del halago!
Al pecar dulce el deleyte?
al morir el trance amargo?
a la execucion lisonja?
al conocimiento agrauio?
Primero ciego el despojo?
despues claro el desengaño?
antes mudo el desahogo?
y yà eloquente el empacho?
Despierte, pues, la memoria
del pereçoso letargo,
aprouechese lo cuerdo
solamente de lo ingrato.

Y en el premio que dà el mundo
conozca que ha sido engaño,
aduierta que ha sido sueño,
repare que ha sido encanto.
Solo vos, Señor, vos solo,
con esse afecto sagrado,
con esse zelo diuino,
con esse amor soberano,
Sabeis ser amigo firme:
ò quanto consigue! ò quanto
el que en dulce seruidumbre
acierta a ser vuestro esclauo!
Que finezas no os deuemos?
que fatigas? que trabajos?
en la distancia penosa
que ay de Belen al Caluario?
Con que ingratitud, Dios mio,
desatento y obstinado,
yo el peor de los mortales,
solo el proteruo entre tantos,

Aprouecharme no ſupe
en aquel termino largo
de vida, que hizieron breue
tantos deſperdicios vanos?
Mas ya que me conſidero
en el empeño mas arduo
de quien eterno depende
el repoſo, ò el naufragio.
Ya que midiendo me veo
eſte peligroſo eſtadio,
adonde corriendo muchos,
vno es el que lleua el palio,
Ya que preuenidas miro
con tan funebre aparato,
las alhajas de difunto
en la antorcha y el ſudario;
Del ſepulcro, en fin, tã cerca,
que caſi ſe eſcucha claro,
entre el rechinar del bronce,
el ſordo crugir del marmol,

Ya en el poſtrer deſaliēto,
ya en el vltimo traſpaſſo,
ya en el tranſito preciſo,
ya en el forçoſo deſmayo,
Quando ya de las acciones
vitales deſahuciado,
la ſalud, ſolo pudiera
hazer recurſo al milagro;
Y quando ya neceſsito
de ſolicitarme ſabio,
mas que temporal remedio
eſpiritual ſufragio.
Todo a vos, Señor, me fio,
en cuya clemencia aguardo
a deſpecho de mis culpas
hallar piadoſo agaſajo.
Arrepentido y humilde
con el cōraçon os llamo,
ſoberanas dichas logro,
ſi de mi dolor renazco.

Merezca mi Fè, merezca
que en lagrimas deſatado,
temple al enojo las iras,
modere al ceño el eſpanto.
Para quando ſon, Dios mio,
las piedades? para quando
ſe guarda el alto teſoro
de eſſe inmenſo Relicario?
Abraſe el viril purpureo,
y manifieſte el coſtado,
todo vn cielo reduzido
a breue ſangriento raſgo.
Al çoçobrar de la vida,
quando eſte racional barco
en Oceanos de poluo
roto ſe anega ò canſado.
Con las anſias de la muerte,
que mucho me eſtreche al arbol
de la Cruz, deuoto haziendo
gran proteccion de ſus ramos?

En ella, Señor, en ella
la cardena boca eſtampo,
el dulce madero beſo,
el tronco ſagrado abraço.
Pues eſtas crueles eſpinas,
eſtos penetrantes clauos,
eſtas cinco mil injurias
de enorme perfido braço,
Todos ſon firmes ſeñales,
todos pronoſticos fauſtos
del mayor triunfo à que aſpiro
en tan fuerte neutral campo.
Y a incendio mayor que mio
en mis yertos miembros hallo,
grande eſpiritu me alienta
dentro allà de mi cãſancio.
Venga, venga, pues, la muerte,
ſi es ella el forçoſo paſſo,
y del valdon de los dias
es el comun deſagrauio.

Exe-

Execute ya sus ceños,
y con estruendo tirano,
al trueno de mis dolores
suceda su golpe en rayos.

Acabe, acabe de ajarse
con su aleuoso contacto
esta flor, que viuio a cuenta
del mejor eterno Mayo.

Desfloreceſe mustiante
lo menos calificado
destas dos naturalezas,
quedando lo puro intacto.

Rompa la visagra, rompa
crudamente el ñudo casto,
que en proporcion verdadera
misterio emboça doblado.

Destemplese la armonia
deste instrumento animado
y acabe de hazer el cuerpo
calidad del ser gusano.

Eſpire eſta luz ſenſible,
quede eſte criſtal quebrado,
muera eſte ſoplo terreno,
cayga eſte viuo alabaſtro,
Fenezca la horrible lucha
de los elementos quatro,
y en leues fragmentos de humo
paſſe al nada lo que es algo.
Seueramente ſe eclipſen
del roſtro los dos topacios,
y en arrebol amarillo
buſquen perpetuo el Ocaſo.
Deſtraygaſe ya el cabello
triſtemente enmarañado,
y con ademan de luto
ſu honor obſcurezca pardo.
Ocupe el temblor continuo,
con intercadencia el labio,
y la voz en flaco acento
gemido parezca eſcaſo.

Las

Las manos adormecidas,
ò erizadas con el pasmo,
como al exercicio muertas,
esten ociosas al tacto.
Los miembros, en fin, se estiren
del luchar descoyuntados,
por mas que presuma al brio
hazerse agora rehacio.
Passe este ardiente esqueleto
a ser cadauer elado
y el espiritu ya libre
se esparça en mayor teatro.
Seame ligero el bronze,
y el jaspe me sea liuiano,
mas ay de mi! que es locura
buscar en el mundo aplausos.
Vanidades son superfluas
sus molduras, y sus arcos,
y para poluos caducos
mucha ambicion sus espacios.

El cielo mi tumba sea,
sobre ella ardiendo los Astros,
mi posteridad la gloria,
mi saluacion mi epitafio.
Agonizando, Señor,
os inuoco, agonizando
en esta postrer congoja,
ya con el aliento tardo:
Me pesa, mi Dios, me pesa;
solamente porque os amo
de los inmensos delitos
que tan tibio satisfago.
Supla vuestra sangre, supla
todo aquello en que yo falto;
pequè, pequè, la clemencia
empiece quando yo acabo.

ROMANCE.

SEñor, Señor, este rato,
vltimo aliento, en quien dura
la vida por pena mia,
el alma por cuenta tuya,
Este, que con ser pequeño
espacio, mayor se juzga
que el de mis passados años
a las ansias, ò las dudas;
Lleno el pecho de temores,
no de la muerte, que es vna
forçosa pension del tiempo,
fuerte sentencia, aunque justa,
De la vida si, que ha sido
vna obstinada locura
de vna prolongada ofensa,
de vna dilatada injuria,

Hecha a ti, mi Dios, que agora
mudamente me promulgas
rigores, ò! ceſſe ya
el enojo, y mi ternura.
Pues que en mis manos eſtàs
piadoſo te conſtituya,
mi dolor (Señor) te llama;
eſcucha, Señor, eſcucha.
Contra ti ſolo pequè,
y delante de ti, en cuya
mano ſe obſerua el caſtigo
de quien te ofende y te injuria.
Hize el mal, como ſi entonces
à tu preſencia ſe juntan
a pecar quantos ſentidos
hazen que el alma diſcurra;
Te ſolicito apazible?
ſi vn delito ſe regula
por la calidad, que rieſgo
no aventuraron mis culpas?

Aqui! de mis sentimientos?
desta ya casi caduca
materia, desta no mas
que neutral vida, en quien duda
Por momentos, por minutos
el aliento a las angustias,
el tardo latido al pulso,
el calor a las medulas.
Salga en lagrimas resuelta
aquella parte mas pura,
aquel coraçon villano
que mi ingrato pecho ocupa.
Aquella aldaua del alma,
cuyos golpes me atribulan,
pues arrebatada late,
y desordenada pulsa.
Regarà mi llanto el lecho,
que si de llanto se inunda,
pielago es que a mi esperança
feliz puerto le assegura.

Baxel soy, que con sus ansias
pesadamente lo surca,
y haziendo lastre el dolor,
mas quietamente fluctùa.
Mi timon sois, Christo mio,
no permitais que se vnda,
tambien governado vaso,
ni tambien lastrada vrca.
Hà! si la muerte que agora
naturalmente me impugna,
fuera del pesar que tengo
arrepentido en mis culpas.
Mas si el pedir es soborno
a quien tanto lo procura,
perdon, perdon, Señor mio,
piedad, piedad; que me acusan
Mis contrarios, y los vuestros;
y assombrosamente anulan
mis descargos, que son pocos,
de mis culpas, que son muchas.

En esse abierto costado
por donde mi Fè os traslumbra,
recto a las ofensas siempre,
pero vengatiuo nunca.

Pongo mi boca a beuer
la gracia, el amor, por cuya
cicatriz, Iglesia tanta
vertiò la acerada punta.

Estos clauos, que a los pies
son sacrilegas roturas,
grillos son porque no os vais,
de quien tierno os importuna.

Los braços teneis abiertos,
que assi el pecado os los cruza,
el pecho os vè de vna vez
el que arrepentido os busca.

Al primer suspiro os halla
quanto el enojo os oculta,
nada os inuestiga el llanto,
que la piedad no os descubra.

Mas ay de mi! ya el aliento
enmarañado se añuda
del cuello confusa niebla,
del pecho pesada bruma.
Presagos ya del desmayo
los cabellos se espeluzan,
las manos se descomponen,
y los ojos se deslumbran.
Ya en destroncadas razones
la voz a pausas pronuncia,
todos los neruios se estiran,
los huessos se descoyuntan.
No ay accion que no vacile,
mas tu voluntad se cumpla,
en quien resigno la mia,
casi de muerta ninguna.
Contento, Señor, contento
passo a mi primera cuna,
desde el feretro a la huessa,
y desde el lecho a la tumba.

Antes que deſte edificio
ſe poſtre la arquitectura,
antes que al golpe fatal
toda eſta maquina cruja,
Mi alma ſe os encomienda,
que ya la guadaña aduncа
de aquella inuiſsible fiera,
de aquella incorporea bruta.
El vltimo eſtambre corta,
y en palida tez deſluſtra
quanto floreciente adorno
fue vanidad, y hermoſura.
Ea (Señor) tiempo es eſte
en que el valor no ſe ajuſta,
çoçobra la fortaleza,
titubea la cordura.
Agora, agora, Dios mio,
en eſta poſtrer anguſtia
os he meneſter mas Dios,
menos atento a mis culpas.

No puedo deziros mas,
que groseramente muda
embaraçada la lengua,
de todo punto se turba.
Mi espiritu en vuestras manos
confiado se renuncia.
Señor, Señor, en tu juizio
mis pecados se confundan.

De Martin de Figueroa Sarmiento.

ENDECHAS.

QVe tarde, Señor mio,
que tarde que me acuerdo
de amarte y de quererte,
pues es quando me muero.
Los passos de mi vida
se van ya reduziendo
al trance temeroso
de tu juizio eterno.

La voz para mouerte,
(que sè que escuchas ruegos)
escasamente al labio
la comunica el pecho.
Tantos son mis pecados
(si a referirlos prueuo)
que temo mi castigo,
donde està mi remedio.
Que examen puedo hazer
con tal desalsosiego?
mas harèle, Dios mio,
sino me falta el tiempo.
Sin cuento son mis culpas,
sin numero mis yerros,
sin tassa mis delitos,
y mi maldad sin peso.
Pues como, Señor mio,
pues como, Señor, puedo
dar cuenta de vna vida
con tanto desgouierno?

Que a ser solo las obras,
su termino tuuieron,
pues cessando la causa
cessaron los efectos.
Ya examinar palabras,
muchas y graues fueron,
mas pueden reduzirse
a vn punto sus estremos,
Que llegado a esta hora
con el dolor que tengo,
arranco de los ayres
quantas he dado al viento,
Pidiendo perdon dellas,
con amorosos ruegos,
con suspiros que exhalo,
y lagrimas que vierto.
Y de palabra y obra
cargo y descargo haziendo,
ni siempre la ocasion
me tuuo al vicio expuesto.

Mas

Mas como he de dar cuenta
de vn libre pensamiento,
que anticipaua siglos,
delicias preuiniendo,
Sin ver que era mortal,
sin ver que soy de cieno,
y que al principio humilde
de mi materia bueluo.
Aqui la cuenta ignoro
aqui la razon pierdo,
el juizio me dexa,
me desampara el seso;
La memoria me falta,
y falteme el acuerdo,
que para tanta suma
mi vida es solo vn cero.
Mas si tu prouidencia
reduxo a dos preceptos
tus soberanas leyes,
todos tus mandamientos;

Pequè, Señor, pequè
que te ofendi confieſſo,
y al proximo no amaua
como amaua a mi meſmo.
Y ſi por vn pecado
ſolo la gracia pierdo,
y que nadie ſin ella
puede entrar en el cielo.
Yo que he pecado tanto,
ſe eſtrecharà el infierno,
ſi lugar ocuparan
mis vicios y defectos.
Y como tengo vn alma
embuelta en mortal velo,
tener pudiera tantas,
y con diſtintos cuerpos.
Mas quanto mas indigno
a mi me conſidero,
a tu miſericordia
mayor materia ofrezco.

Que

Que pues que te puſiſte
en vn humilde leño,
haziendo franco al Orbe
de tus bienes eternos.

Para que con tu ſangre
comprara el vniuerſo
la gracia que perdio
con el primer exceſſo.

Que puedo auer pecado
ſiendo vn mundo pequeño,
que vna palabra tuya
no ſupla mi defecto.

Y pues que por mis obras
(aunque yo no las tengo)
contrariar no podia
de mi culpa el proceſſo,

Y valerme era fuerça
de la Fè que ſuſtento,
ſaluadme, Señor mio,
ſaluadme, Dios eterno;

Que à auerme de saluar
por mi merecimiento,
entonces duda fuera,
no fuera auxilio vueſtro.
No temo, no, la pena,
no el dolor acerbo,
no la fatiga eterna
del Reyno del tormento;
Pero ſolo me aflige,
mas ſolamente temo
el veros enojado,
y mas dexar de veros;
Por vos, Señor, me peſa,
por vos ſolo lo ſiento;
porque ſiendo quien ſois
os he ſeruido menos,
Y quiſiera viuir
por vos, Señor, mas tiempo
para ſacrificaros
en todos mis deſeos;

Mas ya desahuciado
de humanos remedios,
à vos me han remitido
por vltimo consuelo,
Y es ya tan corto el plaço,
que aun estoy temiendo,
que antes que me despida
de vos, ya seré muerto.
Passe pues este caliz
(si escusarme del puedo)
que pues vos le temistes
siendo de todo dueño.
Sin temor de castigo,
con certeza de premio:
yo misero que haré
en trance tan estrecho,
Cargado de pecados,
de temores cubierto,
viendo a vn lado la muerte,
y a otro lado el infierno?

Pero en pena tan grande
me consuela que veo,
que en medio de horror tanto
os tengo a vos en medio.
Mas no mi voluntad
que se cumpla pretendo,
que vuestro gusto se haga
es solo lo que quiero.
Y vltimamente os pido
con el postrer aliento,
que os acordeis de mi,
Señor, en vuestro Reyno.
Mas ya la voz me falta,
mas ya la vista pierdo,
y ageno mi sentido
me tiene de mi ageno.
Escuchad, Señor mio,
oìd, blando Cordero?
(mientras os doy el alma)
del coraçon afectos.

IESVS, Padre, Señor,
la tierra aguarda el cuerpo;
en vuestras manos, Dios,
mi espiritu encomiendo.

De Alfonso de Batres.

ROMANCE.

SEñor, antes que despida
esta humana pesadumbre,
flaco el espiritu mio,
te suplico que me escuches:
Este instante que a mi voz
le fio que me disculpe,
aunque a defenderme sale
parece que se me huye;
Porque quien acude tarde
(aunque no tarda si acude)
se vale de los remedios
para que le desayuden.

Mas no se entiende con vos,
de cuyo saber se arguye,
que ya mi arrepentimiento
verà sin que le pronuncie.
Yo, Señor, tan malo he sido,
que conociendo que os puse
essos clauos con los yerros
que tãto miedo me infunden,
Y sabiendo que por mi
vuestra humanidad los sufre,
sirue el cuidado que os pongo
de que yo mas me descuyde;
Que menores villanias
(para que mas se me culpen)
à hazerlas con otro yo
aun fueran ingratitudes.
Hà! Señor, q̃ ciego entonces
con mis errores anduue,
porque mi naturaleza
se hiziera de mis costumbres!

Pues imaginaua yo
(segun el cuidado puse)
que viuia de ofenderos
en odio de las virtudes;
Porque oluidado de vos,
aunque de peligro estuue
de achaque de no temeros
nunca la enmienda propuse;
Con ser peligro mayor;
y tanto, que nunca pude
ser tan mortal, como quando
ser tan pecador dispuse,
Tan de asiento, que creian
mi malicia, o mis costũbres
que pudieran mis ofensas
preuilegiar que yo dure,
Quãdo en daño de vna vida
de los que mas la procuren,
el de la culpa serà
lo que mas la desahucie,

No merezca viuir, no,
Señor, ya que pecar supe,
y para que me arrepienta
vuestros auxilios me ayuden.
Ya piadoso el accidente,
para que yo no rehuse
esta voluntad que tengo
poco a poco me destruye.
Y la lengua ya, y los ojos
en mi (si bien que discurren)
ni ellos tienen con que ver,
ni ella tiene que la escuchen.
Ya son mis palabras vozes,
y aunque mas las articule,
mis vozes, y mis palabras
vn suspiro las confunde.
Ya el edificio que al barro
le deuio el segundo lustre,
a su materia sin forma
parece que se reduze.

Y ya eſta fabrica humana
vacilando, tiembla, o cruje,
como que ſe desbarata,
ò como que ſe deſune.
Tanto ya, que torpe el bulto
hombre y cadauer incluye,
para que yo reconozca
vueſtro poder a dos luzes.
Que de los milagros vueſtros
que con cauſa os atribuyen,
no que vn caſi viuo os hable,
es que vn caſi muerto os buſque;
Perdonad, Señor, mis culpas,
quando por mucho que ajuſte
la ſatisfacion de tantas,
ſon mas las que ſe me ſuplen.
Ea, Señor, perdonadme,
perdonadme, y no os diſguſte
que pida deſconfiado,
y que temeroſo dude.

Que

Que las penas que merezco
tan cobarde me introduzen,
y mas que la fiebre hazen
que me congoje y trasſude.
Pues viendo a quien mãdar puede
(porque le irrita, o le induze
mi culpa) que los abiſmos
me eſcondan, o me ſepulten.
No es mucho pues le ofendi
que el eſpiritu ſe turbe,
que la carne ſe eſtremezca,
que el cabello ſe eſpeluze.
Mas vos (mientras que mi vida
ſatisfaze, ò reſtituye)
el pecho os mirais, de quien
tantas piedades produzen,
Inclinando la cabeça,
ò por veros como os puſe,
ò por concederme mas
ſeñas en que me aſſegure.

Ay Crucificado mio!
como es posible que pude
ofender vn Dios, en quien
tamaña bondad concurre?
Pero yo no os conocia,
que la obstinacion encubre
de vuestro poder los rayos,
y ciega porque no alumbren.
No doy descargo, Dios mio,
que contra mi no resulte,
pues de empeçar a oluidaros
de parte del riesgo estuue.
Agora os conozco, agora
merezco que me acomulen
que por mi prouecho os buseo
porque mas causas me junten.
Y pues ya es tiempo, Señor,
que mis pecados me acusen
por vuestra misericordia
que no por ellos me juzgue,

Porque viua en vos el alma,
que ya en vueſtras manos puſe,
ſi en que yo acabe, Señor,
vueſtra voluntad ſe cumple.

De Iuan Nauarro de Eſpinoſa.

ROMANCE.

AGora, Señor, agora,
que caduca eſte edificio,
y a la nada boluer quiere
por boluerſe a ſu principio.
Agora, Señpr, agora,
que de milagro reſpiro,
pues viuo de lo que muero,
y muero de lo que viuo.
Agora, que eſtà mi cuerpo
de vna fiebre tan rendido,
que viuiente me deſmiento,
y cadauer me permito.

Agora que eſtà eſta naue
ſurta en el comun baxìo,
q̃ en vez de ſeruirle de alas,
grillos ſe calçò de lino.

Agora, que deſpulſado
ſoy confuſo laberinto
donde los ſentidos ſobran
por falta ya de ſentido.

Agora, que eſtà eſperando
el vltimo paraſiſmo
la muerte para cortar
de mi toſca eſtambre el hilo.

Agora, que en eſte leño
del mas bello Parayſo,
ſiendo Clauel encarnado
os moſtrais cardeno Lirio.

Agora, Señor, es tiempo
de oſtentar, que lo ſois mio,
pues en las neceſsidades
ſe conocen los amigos.

Consuelame, quando os tengo
casi elado, y todo frio,
no podeis estar forçado,
pues teneros he podido.
Atlante de tanto Cielo,
en tan grande fauor, fio
que me tendrà de la suya
quien a mis manos se vino.
Agora aqui lo piadoso,
aqui agora lo sufrido,
que antes que me la pidais
quiero en cuenta entrar conmigo.
Al mundo vine llorando
en pecado concebido,
si culpa actual no entonces
pena de vn delito antiguo.
Vencì la primera ofensa
con la gracia del Bautismo,
y como estraño en el bien
le di todo al desperdicio.

Na-

Nada es mio, todo es vueſtro,
y en lo que confieſſo os digo,
que ſolo para mi daño
fui dueño de mi aluedrio.

Fiado en glorias humanas
di en el mayor precipicio
que ciego de la razon
ſolicitè los peligros.

Apenas tuue ſer de hombre
quando todo fui vn prodigio
de mal miradas ofenſas,
y liuianos apetitos.

Ya que de la edad canſado
al pecar faltaron brios,
deſenfrenando deſeos
mal-logrè vueſtros auiſos.

Segun mi vida, parece
en pecados diuertido
que naci para ofenderos,
naciendo para ſeruiros.

El mayorazgo en la muerte,
Adan les dexo a sus hijos.
y hecho de su mismo barro
no me juzguè quebradizo.
Eterno me imaginaua,
y fue necio desuario,
quien hijo fue de vn aliento
no conocer que era vidrio.
Pequè, porque nunca pude
librarme a mi de mi mismo,
que de todos mis contrarios
fui mi mayor enemigo.
Como si fueran finezas
mis delitos os repito,
porque sè que en confessarlos
a vuestra piedad obligo
Oy, que recto Iuez os veo,
como Rey, y Padre os miro,
y entre piedad y temor
me desconsuelo y anìmo.

Aco-

Acobardame el temor
quando Rey os imagino,
que os preciais de justiciero,
y son grandes mis delitos.
Y desta fatiga en medio
a pedir perdon me anìmo,
porque en vn Rey es grandeza
el ser piadoso y benigno.
Miroos Padre, y tiembla el alma
mirando mis desuarios,
que no se escusa vn buen Padre
de castigar vn mal hijo.
Y quando este rigor temo,
es en mi pena de aliuio
si castigais como Padre
serán dulces los castigos.
Si al coraçon desalienta
el miraros Crucifixo,
por ver que en aquesse leño
os tienen pecados mios.

Luego de aquesse Costado
en cristal y rubì vnidos,
el mar de la gracia vierte
misericordias a rios.
Mas allà de mi temor
llega lo que en vos confio,
pues os pido merced, quando
traygo agrauios por seruicios.
En mi tiene la justicia
donde exercer su castigo,
pues se executa mejor
donde ay mayores delitos.
Mas si quereis ser piadoso
conmigo, Señor, conmigo,
que mas luziràn piedades
con quien mas os ha ofendido.
Si os preciais de buen Pastor
conduzidme a vuestro aprisco,
que lleuareis mas ganado,
quanto yo estoy mas perdido.

La

La poca vida que tengo
victima os la sacrifico,
que ya yo no viuo en mi,
que solo en mi viue Christo.
De vuestra Madre me amparo;
de su piedad me he valido,
que por ella alcançar pienso
el perdon que solicito.
Vos sabeis lo que merece,
y yo dire con Dyonisio,
que por Dios la confessara
a no aueros conocido.
Madre de Misericordia
por serlo vuestra, le han dicho,
pues ella muestra el ser Madre,
mostrad vos que sois su Hijo.
Pero sois tan generoso,
y de hazer bien tan amigo,
que llego a tener por cierto
que es lisongearos pediros.

Si os obliga lo que lloro,
si os pagais de ver que os pido;
en vueſtras manos, Señor,
pongo el eſpiritu mio.

De don Franciſco de Oliuares, y Figueroa.

ROMANCE.

ANtes, Redemptor diuino,
que falte el aliento, y antes
que eſte lazo de la vida
ò ſe rompa, ò ſe deſate;
Antes, Señor, que a mis culpas
ſe acerque el medroſo examen,
y antes que quede incapaz
de meritos mi cadauer;
Permitid, dulce IESVS,
dadme licencia que os hable
vn hombre que ſe conoce
vezino al poſtrer inſtante.

No

No ignoro que a tāta ofensa
aya castigo que baste
bien, que para el perdon se,
que es vuestra piedad bastāte.
Padeciendo os considero
en essa Cruz, espantarme
pudiera el veros agora
tan sangriento en este trance.
Pero esso mismo me alienta,
no pienso que ha de ser parte
a desmerecer mi culpa
lo que mereciò essa sangre.
Si venistes solo al mundo
para exercitar piedades,
que piedad, Amado dueño,
es mayor que perdonarme?
A vuestra clemencia apelo,
confiesso que son tan graues
mis yerros, que os hieren mas
que essos clauos *penetrantes*.

Mas si vos para los mismos
autores de tanto vltraje,
piadosamente el perdon
pedistes a vuestro Padre,
A mi, que con mis delitos
agressor he sido infame
de tanto martirio, os ruego
que el perdon tambien me alcance.
Tarde, Señor, os inuoco,
pero quando el que se vale
de vos, por tarde que llegue
a vuestros pies, llegò tarde?
Agora que la esperança
de viuir postrada yaze,
y agora que permitis
que dos muertes me amenacen;
Agora os busco, mi Dios,
y entre animoso y cobarde
os suplico que no muera
para siempre vuestra Imagen.

Hechura soy dessas manos,
essa fuente saludable
de vuestro Costado, sea
la que tantas manchas labe;
Essa Corona, que aun bruta
magestad ostenta graue,
al passo que los soberuios
derriba, premia humildades.
Essas heridas, que abiertas
aun vierten viuos corales
para la vida que espero,
sino son puertas, son llaues.
Todo vos sois vn enigma
de mi salud, en vos nacen
de tanto temido riesgo
firmes las seguridades.
O quien tuuiera vna vida
para padecer constante
por vos, tanto como vos
padecistes por saluarme!

Mas ya no puedo, ya siento
que aquesta materia fragil
se corrompe, y de mi cuerpo
la fabrica se deshaze.

Yo muero, IESVS, yo muero
sintiendo, no el que me aguarden
las penas, sino el auer
ofendido a vn Dios tan grande.

Don Luis Remirez de Arellano, el de la feliz memoria.

ROMANCE.

PRimero, Redemptor mio,
que de la Parca la furia
al primer nativo poluo
mi vida inutil reduzga;
Primero que cuerpo y alma
tragicamente desunan
esta de lodo y de fuego
mortal y leue coyunda;
Primero que mis cenizas
breue marmol las incluya,
corto jaspe las posseha,
y escaso bronze las cubra;
Primero, mi Dios, primero
que cayga la arquitectura
deste breue mundo, deste
monstruo de horrores y culpas.

Pri-

Primero en fin, que el aliento
los miembros vitales huya,
y que de mi vida torpe
el periodo se cumpla,
Con voz pretendo no sorda,
y con lagrimas no mudas,
lograr la corta distancia
que ay desde el lecho a la tumba;
Escuchad piadoso vn alma
que con eficaz ternura
en esse rubi sangriento
sagradas clemencias busca.
Vna alma que arrepentida
quando el mundo la repudia,
con suspiros os invoca,
y con feruor os saluda.
Vna alma que bouio facil
desde la primera cuna
del repetir del pecado
la ya obstinada cicuta.

Y agora que mira abierto
en la angoſta ſepultura
ſu forçoſo albergue, donde
quereis que ſe reſtituya.
Con lagrimas ſolicita,
por mas que tibias ſe enjugan,
que el dolor de ofenſas tantas
la dura coſtumbre ſupla.
Pero que llanto es baſtante,
en eſta poſtrera anguſtia,
que ſirua a culpas tan feas
de enmienda y no de diſculpas?
Que peſar, Señor, que pena
vueſtro perdon me aſſegura
quando la vida y la muerte
ſe ven en la mayor lucha?
Si la porcion humana
miro obedecer caduca,
y que vn facil accidente
de todas ſus fuerças triunfa;

Que

Que esperanças, pues, me quedan?
fino es que la piedad suma
en lo elado de mi aliento
sagrado calor infunda?
No es esta desconfiança,
Señor, quando estan fecundas
cinco bermejas corrientes
inundando gracias muchas,
Conocimiento es humilde
quanto mis labios pronuncia,
que a mis pecados atentos
su misma Fè los acusa.
O quanto infierno merezco!
ò quanto en la siempre escura
mazmorra entre niebla eterna
merezco prisiones justas!
Ya me parece que veo
abierta la horrible gruta,
cuyas bobedas ardientes
tantos pecados sepultan;

Ya parece que su incendio
en mi sediento executa
el castigo, o la vengança
de tanta mortal injuria;
Ya en el palido reflexo
de llamas sin luz alguna
cada sentido cobarde,
ò se quema, ò se deslumbra;
Ya al horror, al daño, al miedo,
todo el animo trasuda,
todo el brio se entorpece,
todo el aliento se turba,
Todo el orgullo se postra,
todo el coraçon se apura,
los mouimientos se embargan
y las acciones se vsurpan;
El alma que golfo tanto
à vista del Norte surca,
ya bacìla temerosa,
y ya constante fluctùa:

Solo, Señor, entre el riesgo
mi contricion no se asusta,
considerando alentada
que es todo vn Dios quié la escucha.
Mas ay! que ignorancia estaua
en mis congojas oculta
quando el miedo del infierno
solo, Señor, me atribula?
Las iras vuestras, Dios mio,
son las que el sentido ofuscan,
solo el ofenderos, solo
es justo que me confunda.
Grande infierno es el pecado
pues ocasionò sin duda,
el que del daño la pena,
con la del sentido junta.
Y assi por vuestro amor solo
mi arrepentimiento estudia
en llorar ofensas tantas
que tanto mi pecho anguistian.

Dad-

Dadme vos dolor que ſea
tan eficaz, que preſuma
la penitencia conſuelos,
y piedades la cordura.

Haga yo con mis pecados
lo que ha de hazer la calumnia
buſcando de mis errores
en mi llanto la cenſura.

Agora os tengo en mis braços
quando ya deſta robuſta
vnion de miembros, la muerte
cortar el nudo procura.

Quando en el vltimo amago
de ſu ſegur importuna,
eſtremecida la carne
la herida mortal rehuſa;

Quando a ſu noticia ſola
el deſpejo ſe meſura,
la diligencia ſe encoje,
la confiança ſe enluta.

La memoria se acobarda,
la vanidad se despluma,
la soberuia se deshaze,
y los remedios se frustran,
Quando aquel pincel funesto
borrar quiere la pintura
de Dios, que a diseño corto
todo su poder ajusta,
Agora, Señor, agora,
que el mundo me desahucia,
que todos me desconfian,
y que ninguno me adula.
Agora que el tropel fiero
de los achaques me insulta,
y que lo que mas me àliuia
es ya lo que mas me injuria,
Agora que con el golpe
los huessos se descoyuntan,
las arterias se desatan,
y las venas se despulsan;

Quando el poluo ſe reſuelue
el roſtro ſe desfigura,
el ſemblante ſe transforma,
y la proporcion ſe muda.
Quando de la forma humana
la dignidad ſe desluſtra,
y de vueſtra amada Imagen
ſe desbarata la hechura,
Quando todas las facciones
ſin ſu primera hermoſura,
barajadas muſtiamente,
ò ſe ignoran,ò ſe dudan.
Pues ſin aliño el cabello,
no tan ſolo ſe eſpeluza,
mas con negligencia triſte
ſe enmaraña,ò ſe rebuja.
La frẽte quebrada à trechos
en vano ya diſsimula
de la piel que aran los años
los ſurcos y las arrugas.

Los ojos que vidrieras
del alma fueron segundas,
ya con fatal dexamiento,
ò se quiebran, ò se enturbian.
La lengua abultada y seca
interpola tartamuda
a la razon que concibe
las palabras que articula.
El pecho ya leuantado
que en la postrimera cuyta,
ya latidos, ya congojas
le mueuen, ò le apresuran;
Agora, mi Dios, agora
que aquesta llama se anubla,
que esta exhalacion fenece,
que este vapor se supura,
Que muere esta luz humana,
y que se deshoja mustia
la racional azuzena
resuelta en cenizas rudas

Tiem-

Tiempo es, Señor, de clemencia,
pues la piedad se vincula
en este sagrado leño
donde fiel se traslumbra.
En este Madero santo,
en esta grande Coluna
que sustentò de vn Dios Hombre
tanta inmensidad segura;
No mal-logren mis pecados
aquella preciosa lluuia,
que por cinco mil claueles
vertieron manos impuras.
Aquellas heridas fieras
que entre la mela rubia
abriò del cambron infame
tanta sacrilega punta.
Aquella señal, aquella
rubrica torpe sañuda
que sellò el mas infiel braço
en la mexilla mas pura.

Y en fin, Señor, essas cinco
(aun oy sangrientas) roturas
que en reciẽte fresca sangre
por mi se miran purpureas;
Piedad, piedad, IESVS mio
socorredme en esta cruda
tremenda final batalla
que ningun humano escusa;
Que si vos me assistis blando;
que enemigo se conjurá
contra mi? quien à ofenderme
desde el Aquilon madruga?
Llamas vomite el infierno,
incendio el abismo escupa,
y Luzbel soberuio arroje
alquitran en vez de espuma;
Que cõ esta Cruz burladas
dexarè quantas industrias
de su atencion y mis vicios
contra mi quietud resultan;

Pequè, Señor. Mas ya vn lazo
a la garganta ſe añuda,
ſin duda, ſin duda muero:
pues la voz ſe dificulta,
Socorredme, ſocorredme,
mi Dios, en eſta confuſa
diuiſion de cuerpo y alma
que el deſunirſe repugnan.
Y en quanto el eſtrecho lazo
ſe rompe, o ſe deſañuda,
el coraçon os inuoque,
pues que los labios caducan.

ROMANCE.

EN La mas terrible accion,
en el lance mas penoso,
en el peligro mas cierto,
en el riesgo mas notorio;
Entre el viuir y el morir
donde en vn instante solo
se auentura mucha vida,
o se adquiere mucho assombro:
Buel tas al ser las espaldas,
buel tos al no ser los ojos,
al primer passo cadauer,
al primer amago tronco;
Depositado en la carcel
de la muerte, en este potro
donde el confessar trae vida,
donde el negar trae destrozos.

Hallando lo malo, mucho,
mirando lo bueno, poco,
sintiendo muy grande el cargo,
y viendo el descargo corto.

O, gran Señor! ò, Dios mio,
a vuestra piedad me acojo,
a vuestro amor me retiro,
y vuestro fauor inuoco.

No para que de la vida
tengais el golpe enojoso;
sino porque de la muerte
saque en vez de penas logros.

Bien veo que de mi vida
vsè tan mal, que es forçoso
vuestro furor, y mi pena,
mi desdicha, y vuestro enojo.

Bien veo que por mis culpas
està el Fiscal riguroso
esperando la librança
de la que cobra de todos:

Pero por esso, Señor,
sois vos misericordioso,
perdonando en vn instante
las injurias de mas fondo.
Vos, Señor, que en essa Cruz
vertistes de sangre arroyos,
sentistes mares de penas,
hallastes de dolor golfos.
Cuyos diuinos misterios,
cuyos soberanos gozos
al mirarlos, los admiro,
al tocarlos, los ignoro.
Vos por quien, si a la virtud
cercan espinas y abrojos,
dais a las puntas las sienes
por librarnos de su oprobio.
Pues lleuado del amor
solicitais desse modo
para nosotros lo dulce,
para vos lo riguroso.

Cuyo diuino costado
de barbaro aliento roto,
fue à vn tiempo rigor y acierto,
fue a vn tiempo dicha y arrojo.
Que como de hazernos bien
estais siempre deseoso,
y es el coraçon de donde
manan los fauores todos,
Iuzgastes lexos la puerta
de la boca, y amoroso
otra en el costado abristes,
porque salgan sin estoruo;
Tanto, que a no estar el golpe
tan lexos de lo dudoso,
juzgara que por salir
la auian hecho ellos propios.
Pues como a tantos fauores,
pues a tantas dichas como
con agrauios satisfago,
y con injurias apoyo?

O ba

O barbara ingratitud!
ò inhumano desahogo!
que pagas con penas gustos!
que pagas amor con ocio!
A tanto golpe de bienes
tanto exercito de enojos!
a tanto santo deseo
tanto deseo vicioso!
A tanto escusarte el daño,
tanto buscarle ambicioso!
a tanta voz de piedades
tanto procurarte sordo!
Que dexas (di) para el hijo
de aquel vientre ponçoñoso,
que à aquella que le dà el ser
se le està quitando el propio?
En que he gastado vna vida
tan larga? si agora topo
las culpas tan declaradas,
los seruicios tan ignotos.

Tanto tiempo en ofenderos,
tanto en sufrirme piadoso,
tanto de vos oluidado,
tanto dandome socorro.
Pues si me huuiera faltado,
Señor, el vuestro glorioso,
que atrozidades no hiziera?
que desaciertos? que assombros?
Vos me ayudais, yo os ofendo,
vos me buscais, yo os arrojo,
vos me quereis, yo os agrauio,
vos me llamais, yo no os oygo,
Y agora quando ya el ser
en el postrer soliloquio
titubea de cobarde,
y desalienta de floxo;
Quando ya los ojos puestos
en ver el aspecto bronco
de aquel albergue de horrores,
y de huessos promontorio.

Aquel miniſtro ſagaz
con quien no vale el ſoborno,
con quien el poder no puede,
y la amiſtad no halla abono;
Agora que los ſentidos
turbados y rebolt oſos,
parece que hazen los vnos
el oficio de los otros.
Quando el Dragon infernal
en ſu obſcuro calaboço,
ya por hueſped me allegura.
ya me juzga por deſpojo.
Y quando ya de la vida
el ſentimiento forçoſo
me diuierte, o me embaraça
tan importante negocio.
En tiempo tan ocupado
al deſempeño me pongo
con vn inſtante de cuerdo
de tantos ſiglos de loco.

Agora redimir quiero
quando tantos cargos noto,
tantas malicias encuentro,
y tantas ofensas toco,
Y apenas de vida tengo
este instante que mal-logro,
pues de dolor, pues de pena
el coraçon no me rompo.
O quien supiera sentirlo!
ò quien fuera tan dichoso,
que el coraçon en el pecho
del pesar le hiziera troços!
O quien huuiera gastado
la vida en seruiros! broto
pesares, lagrimas vierto,
y dolores aprisiono;
Pero por esso sois Dios,
y somos hombres nosotros,
y con vn *Pequè, Señor,*
a vuestras plantas me postro,

Os sabeis obligar tanto
del dolor y del ahogo,
que perdonareis mas culpas
que brota la tierra poluos.
Yo derramè vueſtra ſangre,
yo, Señor, yo, que yo ſolo
pudiera auer deſpreciado
a tantos claueles rojos.
Y pues yo la derramè
cogerèla cuidadoſo,
haziendo lugar el llanto
que ya del alma deſcoje,
Porque juzgo que con vos
el llanto tan poderoſo,
que oy a las lagrimas mias
dais vueſtra ſangre en retorno.
Dichoſo yo, Señor mio,
dichoſo yo, ſi ocaſiono
vueſtro perdon con mi llanto,
vueſtro amor con mis zolloſos.

Dichoso mil vezes digo
si a costa de aqueste lloro,
vuestro desenojo adquiero,
y vuestras piedades compro,
A vos el dolor os deuo,
a vos, Señor, el reposo,
a vos, Señor, las finezas,
y este llanto que acrisolo.
Por Sol, Señor, os aclamo
quando por tierra me nombro,
y siempre el Sol a la tierra
le saca el amor vndoso.
Y ya, ya estoy tan cercano
a la muerte, que me opongo
en vano a la resistencia,
quando ya el golpe furioso
De sus filos, tan aprisa
fulmina sobre mis ombros
que ya entre cadauer, y hombre
ni soy vno, ni soy otro.

Misericordia, Señor,
piedad, Señor, que ya corro
por la esfera de la muerte
de nueua vida ambicioso.
Mi espiritu en vuestras manos
encomiendo, cuyo gozo
fio de vuestra piedad,
y en vuestro amor acomodo.

De don Ioseph Pellicer de Tovar, Coronista de Castilla, y de Leon.

ROMANCE.

ANtes, Señor, que la muerte
con el sangriento cuchillo
violentamente delate
el vital estambre mio;
Antes que a su airado soplo,
que ya contemplo vezino,
la debil llama se apague
de aqueste humano pauilo;
Antes que caduco el labio,
ò embargados los sentidos
de ardiente fiebre, padezca
riesgo mayor el juizio,

An-

Antes, pues, que quede el alma
en mas eficaz peligro,
y confisque las potencias,
o el letargo, o el delirio,
Ya que cerca de cadauer
en tragica lid me miro,
luchando con la agonia
del vltimo parasismo,
Del mundo desahuciado,
neutral entre muerto y viuo,
ya retirados los pulsos,
y los miembros casi frios,
Yerto y cardeno el semblante,
tassado el aliento y tibio,
la respiracion cansada,
el coraçon encogido,
Quebrados, Señor, del rostro
los dos animados vidros,
los dos cristales viuientes,
los dos humanos zafiros,

La

La voz ya deſquadernada,
y la faz con deſaliño,
a la luz de parda Antorcha,
formando palidos viſos;
Sin vſo el tacto en las manos,
y muſtio aquel indiſtinto
color, que purpura y nieue
fue de mi edad al principio,
Enmarañado el cabello,
que pudo en creſpos anillos
ſer vanidad del cuidado,
y empeño del artificio;
Ya deſcoyuntado el poluo,
y ya el barro eſtremecido,
crugiendo la arquitectura
deſte profano edificio,
Deſte ſepulcro del alma,
vrna infame, torpe nido,
piramide de pecados,
y de culpas obeliſco;

En cuyo infiel monumento,
en cuyo albergue maligno
se le pegò de la tierra
lo flaco y lo quebradizo.
Difunta ya, en fin, la parte
mortal, que en el laberinto
de tantos engaños ciega
fue complice igual conmigo;
Solo quedandome viua
para el mayor desafio,
la incorruptible, la eterna
leue porcion que respiro.
Ya, pues, solo de mis obras
en riesgo tanto asistido,
quando el amparo es inutil
de parientes y de amigos,
Quando aquella fiel ternura,
y aquel piadoso cariño,
con que nos llora oficioso
el afecto de los hijos,

Aquel

Aquel coronar el lecho,
obseruando doloridos
entre anguſtias y ſufragios,
legales, o antiguos ritos;
Poco le aprouecha al alma,
quando tiene por teſtigos
los cargos de ſu memoria,
qual mas, qual menos propicio
Y aſsi agora que me aduierto
todo lo humano impedido,
y que del esfuerço ſolo
en eſte dolor me ſiruo;
Agora, agora que veo
aquel largo deſperdicio
de tantos años gaſtados,
de tanto tiempo perdido;
Y que mi vida pendiente
eſtà ya del poſtrer hilo,
caſi oyendo en ſordos ecos
del acero el duro ſilua

Viendo en el blandon funesto
ardiente el infausto cirio,
en cuyas negras pauesas
tassada mi vida cifro;
Viendo en el sudario blanco
ya cortado aquel vestido,
que nos preuiene la muerte
desde el punto en que nacimos;
Y viendo, en fin, que me assiste
aquel comun enemigo,
entre horrores pauorosos
de ilusiones y vestiglos;
Ya, mi Dios, con vos à solas,
a quien de tantos delitos,
en estrecha residencia
a dar la cuenta camino;
Reconociendo, aunque tarde,
con este fatal auiso,
que a pena o gloria me llama
toda la voz de los siglos;

Quiero en la breue distancia
que me concede de aliuio,
este de nuestras miserias
achaque mortal preciso,
Aprouechar los instantes,
ya que tan mal he viuido,
que guarde para este aprieto
la enmienda de tantos vicios.
Salga, pues, salga a los ojos
el coraçon derretido
en lagrimas, que embaracen,
o el enojo, o el castigo.
Arroje el alma a pedaços
toda la culpa en gemidos,
haga dolor del aliento,
y contricion del suspiro.
Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo
de desabrochar benigno,
tanto golfo de piedades,
y de gracias tanto abismo,

Esse sangriento Costado,
esse Pielago diuino,
en cuyas ondas se mezclan
la saña y el beneficio.

Y porque veais que vsando
de dos medios tan distintos,
si al perdon os reconuengo,
al enojo os desobligo;

Quiero (aunque lo sabeis todo)
deziros, Señor, deziros,
entre las culpas que deuo
los fauores que recibo;

Por mi, por mi del glorioso
sacro dosel del Impireo
baxando al mundo, la tierra
duro hospedaje os preuino.

Ya Belen os vio temblando,
quando os dio recien nacido
grosero el yelo, y la escarcha
cuna tosca, y pobre nicho.

Ya de las iras de Herodes
por mi os vieron fugitiuo
en tan tierna edad, los Yermos
supersticiosos de Egypto.
Despues en mayores años,
por mi el perfido Iudio,
por mi el sacrilego Hebreo,
ya obstinado, o ya precito,
Os coronò de sangrientos
juncos el cabello rizo,
que en otra ocasion la Esposa
bordado vio de rozìo.
Por mi a vn jaspe en duros lazos
con tanta ignominia asido
entre cinco mil rubies
si mirò el amor mas fino;
Hasta que en carmin glorioso
el santo marfil teñido
se conuirtiò la Azuzena
misteriosamente en Lirio.

Alli de humanos Claueles
deshojados, o vertides,
se vio rubricada en nacar
la candidez del Armiño.
Despues, despues; aqui el alma
entre amorosos deliquios,
entre desmayos piadosos
haze de los ojos rios.
Porque al dezir que en vn leño
torpe, hasta entonces suplicio,
de tres escarpias pendiente,
y roto por partes cinco,
Con grande voz, con terrible
y aun espantoso alarido,
del desamparo del Padre,
Señor, os quexais a gritos;
Y que alli solo os clauaron
mis culpas, pierdo los brios,
el aliento se enflaquece,
y el animo està marchito;

Pero mirando, mi Dios,
esse sagrado resquicio,
donde traslumbro, o acecho
onze cielos cristalinos.
Y viendo que vuestra gracia
permite, que arrepentido
borrar mis culpas intente
de aquel sempiterno libro,
De aquel volumen tremendo,
de aquel puntual registro,
en cuyo marmol glorioso
estan mis cargos escritos;
Contemplando en vos abiertos
los dos braços compassiuos,
que han de ser contra el demonio
en esta ocasion mi abrigo,
Me arrojo en vuestra clemencia,
logrando mas aduertido,
de vuestra Passion sagrada
las penas y los martirios.

Con

Confiesso, Señor, confiesso
que desde el instante mismo
que en mi qnedò respirado,
o vuestro aliento esparcido;
Conmigo estuuo el pecado
tan hallado, y tan bien visto,
que el reo mayor en todos
era siempre mi aluedrio.
O mortal flaqueza humana!
que rendida al apetito,
acostumbrada en la ofensa
viene a pecar por oficio.
Yo exercitado en los males,
y pendiendo de mi arbitrio,
fue mi eleccion mi fortuna,
y mi gusto mi destino,
No influencia de los hados
me arrastraua al precipicio,
yo mismo de mi desgracia
fui artifice endurecido;

Yo docil a las torpezas,
y a las delicias no eſquiuo,
beui de mi propia muerte
el fiero, el culpable hechizo;
De modo, que ſiendo el rieſgo
en mi flaqueza continuo,
ſe hallò la culpa obſtinada
caſi en ſu miſmo exercicio.
Más no por pecados tantos,
ni vicios tan exceſsiuos
en eſte duelo dudoſo
de ſaluarme deſconfio.
A vueſtra miſericordia
intrepido me retiro,
que es de la juſticia vueſtra,
grande eſtatua, y dulce aſylo.
Si las lagrimas, Señor,
de vn eſpiritu contrito
deſcerrajan de los cielos
los siempre diamantes fixos;

Y si el arrepentimiento
es el mas cierto camino,
para soldar del pecado
el escandalo prolixo.
Mi dolor pueda y mi llanto
templar con lloroso estilo
el justo ceño a que os llaman
mis pecados infinitos:
Desarmen las iras vuestras
estas lagrimas que exprimo,
estas penas que os ofrezco,
estas ansias que os embio:
En ellas, Señor, en ellas
lagrimoso solicito
ser, como lo fui en los yerros,
en las enmiendas prodigio.
No quiero viuir, que solo
estos momentos estimo,
por ver si puedo en mi llanto
quedar de mis culpas limpio,

Ea, mi Dios, que ya siento,
que desamparando el sitio
vital el alma, la carne,
la lucha à braço partido;
Llegaos, llegaos a mi rostro,
IESVS, porque enternecido,
el bulto en el desaliento,
la Cruz en el sacrificio;
Al romperse el ñudo humano,
al ir a ser peregrino
de nueua Region, la tabla
de mi naufragio sea vn Christo;
Con vos, agora abraçado
no triunfarà vengatiuo
desta semejança vuestra
el Aspid y el Basilisco.
Muera yo, y aqueste aliento,
que en mis venas depositò,
quede en eterno descanso,
ya glorioso, ò ya tranquilo,

Passe yo desde estas aras,
donde humano os sacrifico,
inmortal a consagraros
dulces y sagrados Hymnos.
Ya parto, mi Dios, ya parto,
IESVS otra vez repito,
misericordia, clemencia
de quanto os tengo ofendido,
Mi espiritu os encomiendo,
que ya de mi desasido,
và a lograr en vuestra Gloria
las promessas del Bautismo.

ACTO DE CONTRI-
cion, con protestacion de la Fè, que el Emperador Carlos V. nuestro Señor (que esté en el cielo) hazia delante de vn Crucifixo todas las noches, antes de recogerse.

IESVS sea en mi entendimiento. Béditissimo Dios nuestro Señor, yo creo de coraçon, y confiesso de boca todo aquello que la santa Iglesia nuestra Madre cree, y enseña de vos, y lo que vn buen Christiano es obligado a creer, protesto q̃ quiero viuir, y morir en esta santa Fè. Reconozcoos (mi Dios) por mi Criador, y Redemptor de todo el linage humano, y como vuestra criatura y fier-

ſieruo, os doy la Fè y omenage de mi cuerpo y anima, que de vos tengo miſericordioſamente, como de mi ſoberano Señor, con todos los demas bienes naturales, y eſpirituales, y temporales, que tengo, tuue, y eſpero tener de vos en eſte mundo y en el otro; de mi coraçon os alabo, y doy gracias, en ſeñal de reconocimiento os ofrezco eſte pequeño tributo, y es, que con Fè, Eſperança, y Caridad, os adoro de coraçon, y cõfieſſo de boca, lo qual pertenece ſolamente a vueſtra diuina Mageſtad, mi Dios, y mi Criador, yo os pid perdon de todos mis pecados, que con el penſamiento, palabra, y obr he yo cometido, y dado ocaſion cometer, deſde la hora que ſupe p car haſta la preſente; de los qua

me arrepiento por amor de vos,
grandemẽte me pesa de aueros ofen
dido, Dios, y Redemptor mio, yo
protesto en este passo, y oracion, qu
mediante vuestra gracia y ayuda m
apartarè de pecar, y propongo, po
amor de vos, de no tornar à ofende
ros, y suplicoos me querais guarda
y confirmar en este buen proposit
mi Dios, mi Glorificador, yo prome
to de me confessar de todos mis pe
cados, mediante vuestra gracia y ay
da y fauor lo mejor que supiere, seg
vuestros santos mandamientos; su
plicoos, Señor, tres cosas. La prime
ra, que ayais misericordia de mi,
perdoneis mis graues pecados, qu
contra vuestra voluntad y manda
me yo cometido. La segunda, que
plega de me dar gracia con que
pue

pueda seruir, cumpliendo, y guardando vuestros santos mandamientos, sin incurrir, y caer en algun genero de pecado mortal. La tercera, que en mi muerte, y postrera necessidad me querais socorrer, y dar gracia para q̃ pueda acordarme de vuestra Pasion, y tener verdadera contricion de mis pecados. Y suplicoos, pido por merced a la Sereniss Reyna de los Angeles Virgẽ Ma con los santos Apostoles san Ped S. Pablo, y S. Iuan, y Santiago, a c yo he tenido y tengo por Aboga con todos los otros Santos, y tas de la Corte del Cielo, en mi ayuda, y especial y me quieran esforçar, y a la hora de mi muerte, mi anima de mis enemig

santos ruegos, y peticiones, porque los santos Angeles, cõ el de mi Guarda, me lleuen y pongan en la bienauenturança.

Amen.

FIN.